HESPERIA
LIBRERIA ANTICUARIA
ZARAGOZA

THE
WILLIAM R. PERKINS
LIBRARY
OF
DUKE UNIVERSITY

Rare Books

Digitized by the Internet Archive
in 2011 with funding from
Duke University Libraries

http://www.archive.org/details/suplementoalpape00cada

SUPLEMENTO
AL PAPEL
INTITULADO
LOS ERUDITOS
A LA VIOLETA,
COMPUESTO
POR DON JOSEPH VAZQUEZ.

CON LICENCIA.

MADRID:
En la Imprenta de Don ANTONIO DE SANCHA.

MDCCLXXII.

EN VEZ DE PROLOGO

LEED ESTO POQUITO,

Y PERDONAD LA CORTEDAD.

ME consta que ha salido, está saliendo, ò vá à salir una cosa entre crítica, y sátira contra mí, y contra el hijo de mis entrañas, el papelito intitulado *los Eruditos à la Violeta.*

Los Sugetos que forman la sociedad literaria, que me vá à impugnar, son personas en quienes contemplo, y reverencio el mas maduro juicio, la mas profunda erudicion, la mas aména literatura, y la mas acreditada imparcialidad.

No escriben envidiosos del favor que el Público me ha manifestado, ni deseosos de que yo calle en adelante, ni con otro fin alguno de tan mala calidad, sino para enseñar à la Nacion, ilustrar la edad presente, è immortalizar su nombre por los siglos de los siglos. Amen.

NOTA.

EL Público, el Impresor, y yo esperamos la impugnacion con la mayor impaciencia. El Público para divertirse, el Impresor para ganar, y yo para aprender: lo cierto es, que lejos de engendrarse en mí algun odio literario por esto, me hará mas apreciable el nombre de mis impugnadores; porque mas estimo à un sabio que me contradiga, que à un necio que me aplauda.

SUPLEMENTO.

EN vista de la aceptación con que el Público ha favorecido la obra, si asi puede llamarse un quadernillo de papel, cuyo título es *los Eruditos à la Violeta*, me veo en la obligacion de obedecer las insinuaciones de algunos de mis Lectores, y mas quando son del espíritu, y del sexo, que se puede inferir de la carta siguiente, que me llevó un criado desconocido, à pocos dias de haberse publicado el referido curso completo de todas Ciencias.

No sabiendo à quien dirigir la respuesta, porque venía anónima la carta, y no queriendo que esto parezca servir de escusa, para dejar de responder, la dirijo al Público.

La carta, fielmente trasladada, decia asi, ni mas, ni menos: Señor Cathedrático à la Violeta: he visto el papel de Vmd. escrito contra los falsos Eruditos, y en favor de los verdaderos Sabios. Soy muger, y por tanto, en el systema de las gentes, no me han educado con el conocimiento de las Mathemáticas, Theología,

Phi-

Philoſophía, Derecho público, y otras Facultades sérias, porque los hombres no nos han juzgado aptas para eſtos estudios. El por qué; yo no lo sé, ni creo lo ſepan ellos: lo cierto es que mi ſexo mas hermoſo, mas ſuave, mas eficáz, mas perspicáz, y mas perſuasivo, parece mas dispuesto à los grandes progreſos apetecidos por los hombres, no obstante la aspereza del ſuyo. Este es mi dictamen; y exponiendole liſa, y llanamente, me aparto de la vanidad de quererle perſuadir à vmds.

Volviendo al aſunto preſente, digo que la Poësía ſola es la Facultad única que nos permite el despotismo de los hombres en Europa, asi como en Asia el baño es la unica diversion que nos conceden con alguna libertad. En eſte ſupuesto, el theatro es la unica Cáthedra à cuya asistencia se nos admite. De la Scena sacamos nuestra erudicion; y Calderon, Moreto, Lope, Metastásio, Corneille, Racine, Crebillón, Maffey, y Goldoni forman nueſtras Bibliothecas. Estaba yo muy ſatisfecha de que ſe habia eſcapado à los hombres en eſto una tolerancia capáz de llevarnos à todos los conocimientos humanos, quando mi marido, hombre mas racional, y mas amable que todos ellos, pues lejos de mirarme con deſprecio, me instruye, como a sus hijos, me eſtima, como à ſus amigos, y me ama, como à preciſa mitad de sí miſmo: mi marido, digo, me deſengañó, demostrandome que haſta en la miſma Poësía hay mil teſoros ocultos, que no ſe deſcubren en el Drama. Me ha explicado, y hecho aprender de memoria excelentes trozos de los buenos Epicos, y Satíricos, cuya hermoſura, y mérito no he hallado

en

en los Dramáticos. Con esto, con un rostro mediano, bastante desparpajo, y una lengua muy bien colgada, vea vmd. si me tendré por juez en la materia. Asi es: y como tal, despues de haber leído la leccion de la Poësía, que vmd. puso en el Curso completo, y tomado su verdadero sentido, pronuncio, con toda la gravedad que requiere el importante caso presente, los siguientes fallos, à que vmd. se servirá responder lo mejor que pueda.

I.

Las odas de Horacio, trozos de Virgilio, epígramas de Marcial, y en general, todos los versos latinos, que vmd. copia, debieran tener su traduccion castellana al canto, para mí, y para otros indivíduos de mi sexo, y del de vmd., aunque vmd. perdone.

II.

Los pedazos de Corneille, Racine, Boileau, y otros Franceses que vmd. cita, debieran estar estractados, y traducidos en buen lenguage español, qual se habla en Burgos, Zamora, Valladolid, y otras Ciudades de Castilla la vieja, del mismo modo, y por la propria razon que arriba dixe.

III.

Lo mismo digo, y por la misma causa, de los Ingleses, è Italianos, y aún iba à decir de los Griegos; pero me detuve, porque me consta que vmd. ha olvidado lo poco que supo del idio-

idioma de los Pindaros, Homeros, Anacreontes; y sé que la conciencia de vmd. (digo en lo literario) es demasiadamente escrupulosa para traducir al castellano la traduccion latina de alguna obra griega, y luego darnosla por acabada de llegar de Athenas en derechura.

Es quanto se me ofrece por ahora que decir à vmd. cuya vida guarde Jóve de todo mal; pero ſobre todo, de un mal erudito, como vmd. dice en su Dedicatoria à Demócrito, y Heráclito. Madrid, &c. &c.

Voy à obedecer, aunque ſin mas mérito que el de la obediencia, pues estoy firmemente persuadido de que los índoles de las lenguas son tan diferentes, como los temples de los Clímas, y las naturalezas de los suelos; y por tanto creo que ninguna traduccion es capáz de dar verdaderas idéas de la excelencia de un original, y ni aún ſiquiera de las medianas hermoſuras.

Empiezo, pues, volviendo à hablar con mis discípulos, de los quales algunos me han escrito, dandome cuenta de los progresos que han hecho, los aplausos que han tenido, los lances que han deſempeñado, y las esperanzas que puede formar la república literaria, si se llega à introducir el Curso *à la Violeta.*

TRA-

TRADUCCIONES

DE LOS VERSOS LATINOS, franceses, è ingleses, que se citan en la leccion de Poëtica.

DE VIRGILIO.

Los versos hechos à las festividades que se celebraron en Roma, citados en la pag. 10. y son...

Nocte pluit totâ, redeunt Spectacula mane:
Divisum Imperium cum Jove Cæsar habet.

Significan castellanamente, à mi corto modo de entender:

Llovió la noche entera: al otro dia
las fiestas vuelven. Entre Jóve, y Cesar
se divide la immensa Monarquía.

Los cinco siguientes, en la misma página, que expresan las quejas que daba el buen Virgilio, al ver que otro Poëta, raterillo del Parnaso, se habia llevado la gloria, y la recompensa de la arriba citada adulacion; à saber:

Hos ego versiculos feci, tulit alter honores.
Sic vos non vobis vellera fertis oves:
Sic vos non vobis mellificatis apes:
Sic vos non vobis fertis aratra boves.
Sic vos non vobis nidificatis aves.

Quieren decir, sino me engaña el corazon:

Hice estos versos; otro fue premiado:
asi para otros lleva el buey su arado:
para otros hace el pájaro su nido:
asi para otros hace miel la abeja:
para otros lleva su vellon la oveja.

Original, y traduccion que no deben olvidarse, porque esto de que uno haga el mérito, y otro lleve el premio, sucede en nuestros dias lo mismo que en los de Augusto.

Los dos que en la página siguiente expresan con mucha pompa la venida de la nueva descendencia, y son entresacados de otros muchos del mismo tenor:

Jam nova progenies Cœlo demittitur alto.
Chara Deûm soboles, magnum Jovis incrementum.

Significan, segun mi dictamen, *salvo meliori*:

El alto Cielo nueva raza envia
prole à los Dioses grata,
de Jove descendencia augusta, y pia.

Los de la página 12, que son los primeros del segundo libro de la Eneida, y denotan la atencion con que todos oyeron los cuentos que les contó el viajante, y causaron tanto efecto à la señora Dido, como verá el curioso lector, y son.....

Conticuere, omnes intentique ora tenebant,
Inde toro pater Æneas sic orsus ab alto.

Sig-

Significan en romance.....

Calló el palacio, y todo estuvo atento:
asi habló Enéas desde el alto asiento.

Lucíd, con este motivo, un poco de erudicion, diciendo, qué muebles eran aquellos en que se colocaban los antiguos al rededor de las mesas; y en qué postura se ponian, que hoy se tendria por poca crianza, asi como otras cosas muy usadas hoy, hubieran parecido entonces muy estrañas.

Los siguientes versos en la misma página, que expresan los efectos que causó en el caballo de madera la lanza que le arrojó Lacoonte, y son...

..... Stetit illa tremens; uteroque recuso,
Insonuere cavæ, gemitumque dedere caverna.

Son como si dixeramos.....

... Qué trémula vibró, y al lado hiriendo,
se oyó en sus huecos un horrendo estruendo.

Y el que refiere la aceleracion con que Hector manda à Enéas que huya de Troya incendiada, y dice.....

Heu! fuge, nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Quiere decir.....

O tú, de Venus hijo,
escapa de las llamas, huye, dixo.

Pero por quanto forman un hermosisimo pedazo toda la aparicion de Hector à Enéas, y el coloquio entre los dos, sufrid, discípulos mios, que os lo refiera todo (y perdonad la molestia) traduciendolo con la libertad que me dá la gana de tomarme, sin ceñirme al rigoroso método literal de traducir tan usado en nuestros dias, como decir que los faroles de las calles deben tener cubierta de *hierro blanco*, (en lugar de hoja de lata) porque el original dice: *Fer blanc*: *Quot homines tot sententiæ.* ¡Bien traído Ciceron aqui! ¿No es verdad? Al caso.

Tempus erat quo prima quies mortalibus ægris
incipit, & dono Divûm gratissima serpit.
In somnis ecce ante oculos mœstissimus Hector
visus adesse mihi, largosque effundere fletus;
raptatus bigis, ut quondam, aterque cruento
pulvere; perque pedes trajectus lora tumentes.
¡Hei mihi, qualis erat! quantum mutatus ab illo
Hectore qui redit exuvias indutus Achillis,
vel Danaûm Phrigios jaculatus puppibus ignes!
Squalentem barbam, & concretos sanguine crines,
vulneraque illa gerens, quæ circum plurima muros
accepit patrios: ultro flens ipse videbar
compellare virum, & mœstas expromere voces.
O lux Dardaniæ, spes, ò fidissima teucrûm,
¿quæ tantæ tenuere moræ? Quibus Hector ab oris
expectate venis? Ut te post multa tuorum
funera post variòs hominumque urbisque labores
defessi aspicimus! ¿quæ causa indigna serenos
fœdavit vultus? Aut cur hæc vulnera cerno?
Ille nihil: nec meæ quærentem vana moratur:
sed graviter gemitus imo de pectore ducens,
Heu fuge nate Deâ, teque his, ait, eripe flammis.

Hos-

Hostis habet muros : ruit alto à culmine Troja
sat patriæ, Priamoque datum : si pergama dextrâ
defendi possent, etiam hâc defensa fuissent.
Sacra suosque tibi commendat Troja Penates.
Hos cape fatorum comites : his mœnia, quære,
magna pererrato statues quæ denique ponto.
Sic ait, & manibus vittas, vestamque potentem
æternumque adytis effert penetralibus ignem.

TRADUCCION.

YA me iba yo sin mas, ni mas, à ponerme à ello de veras, quando me vino el felicisimo, y preciosisimo pensamiento de echar el trabajo à puerta agena, y asi, levantandome del asiento, y dando quatro pasos, que apenas habrá mas al otro extremo del quarto, saco de entre mis librotes la traduccion de la Eneida por el insigne Gregorio Hernandez de Velasco, por quien dice Luzán, con razon, que no tenemos que envidiar à Italia su Anibal Caro; y la copia al pie de la letra con la mayor humildad, y es como sigue. Pero no. Copiadlo vosotros.

Lo que copiaré yo mismo es la imitacion que hace de este trozo en su Tragedia la Hormesinda, *D. Nicolás de Moratin*, à quien estimo tanto, como à Poëta, (y no à la Violeta) como quanto à amigo, (tampoco à la Violeta). Dice, pues, Pelayo en la Scena 5. del primer Acto....

Mas tú preguntarás qual haya sido
el suceso del Rey : en tanto tiempo,
como duró el combate, ni podido
verle yo habia ; al fin se me presenta
casi al morir la luz del postrer dia.

¡Mas

¡Mas ah Cielo! qué horrible, y demudado
Ay de mí qual estaba! y quàn trocado
de aquel Rodrigo, à quien Toledo augusta
vió en las fiestas de galas adornado.
La fáz terrible, pálida, y adusta,
todo sangriento, y del sudor, y el polvo,
y heridas con horror desfigurado.
La barba yerta: sucio y erizado
tenia el cabello, que empapado en sangre
agena, y propria, en hilos destilaba.
Lloroso, triste, acongojado estaba
con el Manto Real todo rasgado:
y la Corona yá no la tenia.
Del carro de marfil saltado habia,
porque grandes montones de difuntos
el curso de las ruedas impedian;
y con largos gemidos, y profundos
tristísimos suspiros sollozando,
dice: O Pelayo, todo lo perdimos,
fuimos un tiempo Godos, y vencimos.
Fue Toledo, fue España, fue Rodrigo;
mas Dios de mi lascivia por castígo
contra mí levantó quantas naciones
la media Luna, en Africa, y en Asia
tremola en sus bárbaros pendones
à Damasco de Syria, y à la Arabia
el Gótico poder ha trasladado.
Huye, hijo de Favíla, que encargado
te dejó el Reyno, &c. &c.

Supongo que el tal imita de modo, qué dejaria envidiosos à los imitados, y si no, acordaos de lo que Júpiter dice à Venus en el lib. 1. de la Eneida, prometiendo, que despues de estenderse por todo el orbe el Imperio de la descendencia

de

de Enéas, su hijo, se cerrarian las puertas del templo de la guerra y dice:

. . . . . furor impius intus
sæva sedens super arma, & centum vinctus aënis.
Post tergum nodis, fremet horridus ore cruento.

Y dixo Moratin. . . .

Sobre un gran monton de armas aherrojado
con las manos atrás con cien cadenas
está alli el furor bélico amarrado,
rebienta en sangre las hinchadas venas;
y él morder queria estando à su despécho
las piñas y artesón del alto techo.
Rebuelcase rabiando con estruendo,
vuelve en blanco los ojos espantosos
encarnizados con visage horrendo:
colérico los dientes espumosos
cruge; hace estremecer la firme roca,
bramando horrible con sangrienta boca.

Aludiendo à Archimuza, encadenado en el Alcazar de Segovia. Preguntaréis: ¿Quien fue este Archimuza? Solo os puedo decir que no fue combate à la Violeta el lance en que se le apresó. Pero, para que la posteridad se desengañe de una vez, y vea la poca, ò ninguna fé que debe dár à los elogios que suelen prodigar los Poëtas à los heroes, sepan quantos siglos vieren este mi presente Suplemento, ò bien colocado en la bibliotheca de algun sabio, que lo sacará con mucho tiento de su estante, diciendo de él quantas cosas sueñe, ó bien puesto en alguna tienda, envolviendo canela, clavo, garbanzos, espliego, ù

otro

otro genero semejante, amen de pajuelas, cordoncillo para cotillas, ligas de la mancha, ò cañamones para canarios: sepan, vuelvo à decir, que el susodicho muy furibundo, y espantoso Morazo, el señor Archimuza, en lugar de estár haciendo todas esas posturas de endemoniado, se estaba, para serviros, muy quieto, haciendo cadenilla azul, con su gran jarra de agua fresca al lado; de la que se echaba con freqüencia unos tragos entre pecho, y espalda, con mucha edificacion de sus sequaces, que profesaban un sumo ódio al licor tan reprobado por Mahoma, y tan aprobado por Anacreonte. Me preguntaréis, ¿ quién fue Anacreonte? Si os lo dixera, supierais tanto como yo; y no quiero criar cuervos que despues me saquen los ojos, ni alentar sierpes que me muerdan el seno, ni gentes que digan: mi Cathedrático es un pobre hombre, sé tanto como él. No, amigos: yo tambien tengo mis mysterios, ese es mi fuerte. ¡ Buena reflexîon para los que no han de ser heroes !

DE OVIDIO.

Los versos de la Elegia tercera de este Caballerito enamorado de profesion, Poëta por naturaleza, y desdichado por estrella, citados en mi página 13. y son, si no los he olvidado, desde que me costaron azotes de mano de un pedante, que hubiera trocado de buena gana todo Madrid, París, Londres, Viena, Napoles, Berlin, Turín, Florencia, Leipsick, y Leyden con Lovayna, Oxford, Bolonia, Salamanca, y Valladolid, por un poquito de Athenas, ò de Roma.

Cum

Cum subit illius tristissima noctis imago,
quæ mihi supremum tempus in vrbe fuit.
Cum repeto noctem quâ tot mihi chara reliqui,
labitur ex oculis nunc quoque gutta meis.

En Castellano ramplón se pueden traducir de este modo.....

Quando vuelve à mi triste fantasía
la horrenda noche de la ausencia mía,
quando me acuerdo del aciago instante,
en que me separé de esposa amante,
hijos, y amigos, que me amaban tanto,
de nuevo empieza mi pasado llanto.

Los que se citan en la misma página del principio de la Elegia septima, y son unas finisimas quejas de los malos amigos, de que habia buena cosecha en aquel siglo, y país, y no faltan, gracias à Dios, en los nuestros, se me antojó traducir, no hace mucho, hablando de los mis amigotes, hallandome en una ocasion tan parecida à la de Ovidio, como una gota de agua à otra gota de agua, y me salió asi, ni mas ni menos, supuesto el original, que dice asi...

In caput alta suum labentur ab æquore retra
flumina, conversis solque recurret equis.
Terra feret stellas: cœlum findetur aratro:
vnda dabit flammas: & dabit ignis aquas.
Omnia naturæ præpostera legibus ibunt,
parsque suum mundi nulla tenebit iter.
Omnia jam fient, fieri quæ posse negabam
& nihil est de quo non sit habenda fides.

Hæc ego vaticinor quia sunt deceptus ab illo
laturum misero quem mihi rebar opem.

Sacad los lentes, limpiadlos con los finisimos pañuelos, y mirad estos versos mismos castellanizados à mi modo.

De aquel en cuyo pecho yo ponía,
en otro tiempo, la esperanza mia,
abandonado en mi dolor me veo.
Lo mas absurdo ya probable creo:
mis ojos ya verán, sin estrañeza,
romper sus leyes la naturaleza;
volver los rios contra su corriente,
torcer su carro Phebo hácia el Oriente:
aguas dará la llama, astros el suelo,
el agua incendios, y cosecha el Cielo.

Los que se siguen al mismo asunto, y son:

Donec eris felix multos numerabis amicos;
tempora si fuerint nubila, solus eris.

Merecen traducirse en una seguidilla, y aun son dignos de acompañarse con un par de compases de bayle, y música manchega, porque à tomarlo uno por lo sério, era cosa de morirse, y asi

Tendrás muchos amigos
con la fortuna;
pero quedarás solo,
si ella se muda.

Despues en la misma página 14. empecé, y extracté lo que en la Elegia primera del libro se-

segundo dice Ovídio para templar à Augusto, que estaba, al parecer, sumamente enfadado por las travesuras del Poëta:

Si quoties peccant homines sua fulmina mittat
Jupiter, exiguo tempore inermis erit.
Hic ubi detonuit, strepitumque exterruit orbem
purum discussis aëra reddit aquis.
Jure igitur genitorque Deum, rectorque vocatur
jure capax mundus nil Jove majus habet.
Tu quoque cum patria rector dicare, paterque,
utere more Dei nomen habentis idem.

Y por quanto ninguno puede decír de esta agua no beberé, y alguno de vosotros podréis hallaros algun dia en precision de ablandar cóleras, por travesuras parecidas à las de Ovidio en todo, menos en lo ingenioso, diréis al mismo intento en romance, à no tomarós el trabajo de traducirlos menos mal:

No bastará el trabajo de Vulcano,
si Jove vibra, con suprema mano,
un rayo, cada vez que peca el hombre:
Por eso deja que, despues que asombre
al mundo ingrato el horroroso trueno,
le aliente el Cielo con lucír sereno.
Por tal bondad, Señor, y Padre amado,
le llama el orbe entero congregado,
y Dioses, y hombres le proclaman justo.
Asi, pues eres, ò benigno Augusto,
de toda Roma el Dios, el Padre, y Dueño,
deja que venza la piedad al ceño,
y qual Jove, por todos adorado,
imitale con llantos, aplacado.

Las comparaciones del libro quarto en la primera Elegia que os encargué aprendieseis de memoria, y son:

Hoc est cur cantet vinctus quoque compede fossor
indocili numero, cum grave mollit opus;
Cantet, & innitens limosæ prorsus arenæ,
adverso tardam qui trahit amne ratem;
Quique ferens patitur lentos ad pectora remos,
in numerum pulsâ brachia versat aquâ.
Fessus ut incubuit baculo, saxoque resedit
pastor arundineo carmine mulcet oves.
Cantantis pariter pariter data prensa trahentis
fallitur ancillæ decipiturque labor.

Si por mí fuera, se traducirian de este modo:

Por éso canta el cavador con pena
al miserable son de su cadena.
Y el que mueve los remos con gran brío
contra la fuerza del copioso rio,
llevando el barco que las aguas hiende,
y entrambos brazos al compás estiende.
Y cansado el pastor canta sus quejas,
consolando su pena, y sus ovejas,
descansando en la peña, ò el cayado.
Y en el largo trabajo señalado
la criada gustosa se apresura,
si canta, mientras el trabajo dura.

En la misma página está de su misma boca su vocacion à la poësía, la riña que tuvo con su señor padre, y de ella puse quatro versecitos muy hermosos suyos, mezclados con un poco de

de prosa mia, no tan buena, y son con otros, que entonces tuve mucha pereza para copiar:

Sæpe pater dixit: studium quid inutile tentas?
Mœonides nullas ipse reliquis opes.
Motus eram dictis: totoque Helicone relicto,
scribere conabar verba soluta modis.
Sponte suâ carmen numeros veniebat ad aptos;
& quod tentabam dicere versus erat.

Que yo hubiera traducido como sigue, si mi padre me hubiera echado semejante plática:

Mi padre disuadirme pretendia
del vano estúdio de la poësía;
mil veces dixo: Homero pobre ha muerto.
Yo bien sabía que era todo cierto;
y del paterno labio ya movido,
condenaba las Musas al olvido,
procurando escribir sencilla prosa.
Pero el numen, con gracia prodigiosa,
à mis escritos daba la harmonía,
y versos eran quanto yo decía.

DE HORACIO.

Luego pegué con el señor Horacio, y me acuerdo, que despues de haber hecho de su poësía la crítica misma que yo he oído hacer à un personage muy sabio sobre los *et*, y los medios vocablos con que acaba, y empieza los versos; cité algunos principios de sus odas, y era la primera aquella que dice:

Integer vitæ scelerisque purus
non eget mauris jaculis, neque arcu,

nec

nec venenatis gravidâ sagittis,
Fusce, pharetrâ.
Sive per Syrtes iter æstuosas,
sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quæ loca fabulosus
lambit Hydaspes.

Y à fé que era un pedazo dignisimo de una buena traduccion pomposa, y grave, como las que hiciese Fray Luis de Leon, ó uno de aquellos dos Aragoneses que vinieron à enseñar el Castellano à Castilla, segun Lope de Vega, que tiene voto en la materia: pero no me hallo con igual habilidad, ni competente humor; antes con gana de tomarlo de burlillas; y asi sin amplificar lo de *mauris jaculis*, ni decir quien era el Caballero *Fusco*, ni hablar de *Syrtes*, ni decir qué casta de fruta eran *Caucaso*, *Hidaspes*, (todo lo qual ya veis que me daria motivo para hacer obstentacion de erudicion fabulosa, como de los colores de su cola la hace un pabo real) diré en su lugar, con la guitarra en la mano, tocando un corrido Malagueño:

Amigos, no tiene duda,
que el hombre sencillo, y bueno
no necesita llevar
su trabuco naranjero,
ni bájo la humilde capa
la espadita de Toledo,
aunque por Sierra morena
pase una noche de ivierno,
ò en la venta de Miranda
regañe con el Ventero,
ò por las Batuecas pase,
y atraviese aquel desierto.

Con

Con mas formalidad lo tomó un acérrimo apasionado de la lengua caſtellana, traduciendolo en el mismo metro, y número de verſos; y viendo qne yo lo tomaba de zumba, se me encaró, y dixo: En la quarta Cancion de sus obras impresas.

El de la vida, Fusco, religiosa
no necesita de moriscos arcos,
ni de la aljáva llena de saetas
envenenadas.
O por las Syrtes ásperas camine,
ò por el yermo Caucaso nevado,
ò por la tierra donde fabuloso
corre el Hidáspes.

En la página 16. cité aquello de

Ebu! fugaces, Posthume, Posthume,
labuntur anni.

Que significa que los años se pasan sin ser sentidos: cosa que hemos oído en prosa muchos años há.

Luego traje à colacion aquella magestuosísima oda, que no es para leída, aprendida, traducida, ni recitada por *Eruditos à la Violeta*; pero, en fin, allá vá.

Odi profanum vulgus & arceo.
Favete linguis: Carmina non prius
audita, musarum Sacerdos
Virginibus, puerisque canto.
Regum timendorum in proprios greges,
reges in ipsos imperium est Jovis,

Cla-

clari giganteo triumpho
cuncta supercilio moventis.

Y lo restante, que de buena gana copiara yo aqui, sino fuese por el escrúpulo de hacer muy costosa esta obrita: significa, pues, este principio en la lengua en que Carlos V. decia que era justo se habláse à Dios; pero siempre con la protesta de que yo quiero traducir acá à mi modo, sin decir que sea bueno ni malo:

Lejos, lejos de mí, ¡Vulgo profano!
oídme, gentes, metros nunca oídos,
que, como Sacerdote de las Musas,
à las Virgenes canto, y à los niños.
Los pueblos tiemblan à sus sacros Reyes;
y los Reyes tambien tiemblan rendidos
ante el excelso trono del gran Jove,
à cuyo ceño el Cielo, y el Abysmo
se mueve obedeciendo, y cuya mano
aterró à los Gigantes atrevidos.

No olvidemos aquello que cito en la misma página 16. y explica la serenidad del hombre justo, aun quando se halla en los mayores trabajos.

Justum ac tenacem propositi virum
non civium ardor prava jubentium,
non vultus instantis tirani
mente quatit solidâ. Neque Auster
Dux inquieti turbidus Hadriæ,
nec fulminantis magna Jovis manus.
Si fractus illabatur orbis,
impavidum ferient ruinæ.

Y

Y confesando lisa y llanamente, que no he hallado hasta ahora traduccion alguna de estos versos, que me cause la mitad del efecto que su original, digo asi, à la buena de Dios:

Al constante varon, de ánimo justo,
jamás imprime susto
el furor de la plebe amotinada;
ni la cara indignada
del injusto Tirano;
ni del supremo Júpiter la mano,
quando, irritado contra el mundo, truena,
ni quando el norte suena
caudillo de borrascas, y de vientos.
Si el orbe se acabára,
mezclados entre sí los elementos,
el justo pereciera, y no temblára.

La executoria de la moda, y sus preeminencias, y privilegios en materias de lenguage, que puse en la página 13. en tres versos de nuestro Horacio; à saber...

Multa renascentur quæ jam cecidere; cadentque quæ nunc sunt in honore vocabula, si volet usus, quem penes arbitrium est, & jus, & norma loquendi.

Debe traducirse así. Nunca digan mis discípulos que una cosa puede, ò no puede ser asi, sino, debe, ò no debe decir asi:

Mil voces volverán que ya han caído,
y mil se olvidarán hoy estiladas,
si el uso quiere, porque de él depende
decirse, ò no decirse una palabra.

Y tenemos pruebas de ello suficientes para fundar esta máxîma, pues una infinidad de voces, que en otros tiempos se usaban, como *reprochar*, *ca*, *maguer*, *acatamiento*, *fazañas*, &c. se han perdido. Bien es verdad (y como se dice lo uno, se ha de decir lo otro) bien es verdad, que en cambios nos ha hecho recibir la señora moda otras voces, que no las entendiera Cervantes, Argensola, Saavedra, Leon, Mariana, ni Solís, como *coqueta*, *túr*, (tour) *detallar*, y otras asîz particulares, que no ignorará el lector benévolo, y curioso, mi venerado dueño, y muy señor mio.

DE MARCIAL.

Me guardaré muy bien de traduciros el epígrama de Marcial, que copié en mi página 17. por la razon que alli mismo insinué: me bastará deciros que lo tradujo primorosamente en caſtellano nuestro muy grave señor Argensola, con toda aquella severidad que su retrato nos representa, y su estilo contradice.

Quatro dientes te quedaron,
(si bien me acuerdo) los dos
Elia, de una tos volaron,
los otros dos, de otra tos:
seguramente toser
puedes ya todos los dias,
pues no tiene en tus encías
la tercera tos que hacer.

Sien-

Siendo el original:

Si memini, fuerunt tibi quatuor, Ælia, dentes,
expuit una duo tussis, & una duo.
Jam secura potes totis tussire diebus
nil istic quod agat tertia tussis habet.

Y por quanto sentiréis no haber oído de Cátulo, Tibulo, y Propercio mas que los nombres, y os da el corazon que han de ser tres Poëtas, como tres panales de azucar, os diré

DE CATULO.

El panegírico que hizo al difunto pajarito de su Dama, que debe tener muy presente todo verdadero, y digno Poëta à la Violeta, por lo que se dirá de aqui à pocos renglones.

FUNUS PASSERIS.

Lugete ò Veneres, Cupidinesque
& quantum est hominum venustiorum.
Passer mortuus est meæ puellæ,
Passer deliciæ meæ puellæ,
quem plus illa oculis amabat
nam mellitus erat, suamque norat
ipsam tam bene, quam puella matrem;
nec sese à gremio illius movebat.
Sed circumsiliens modo huc, modo illuc,
ad solam dominam usque pipilabat
qui nunc it per iter tenebricosum
illud unde negant redire quemquam
at vobis male sit, malæ tenebræ
orci quæ omnia bella devoratis

tam bellum mihi Passerem abstulistis.
Oh factum male! oh misselle Passer!
tua nunc opera meæ puellæ
flendo turgiduli rubent ocelli.

En castellano, siguiendo el métro en que Lope escribió sus barquillas, y Villegas sus cantilenas, diria yo, si se muriera el pájaro de alguna persona, à quien yo quisiese un si es no es, como Catulo quiso à Lesbia, advirtiendo que no he hallado voces, que me llenen tanto en castellano, como en latin, *pipillare*, *venustus*, *mellitus*.

De mi querida Lesbia
ha muerto el pajarito,
el que era de mi dueño
la delicia y cariño,
à quien ella queria
mas que à sus ojos mismos.
Llorenle las bellezas,
llorenle los cupídos,
llorenle quantos hombres
primorosos ha habido.
Porque era tan gracioso,
y con tan bello instinto
conocia à su dueño
como à su madre el niño.
Yá se estaba en su seno,
yá daba un vuelecito
al uno y otro lado,
volviendo al puesto mismo,
su lealtad y gozo
mostrando con su pico.
Ahora yá el cuitado

por

por el triste camino
por donde nadie vuelve
despues de haber partido.
¡O mal haya, mal haya
vuestro rigor impío,
tinieblas destructoras,
crueldad del abismo!
que destruyendo al mundo,
tambien habeis sabido
arrebatar de Lesbia
el pájaro querido.
¡O malvados rigores!
ò triste pajarillo!
que causan à mi Lesbia
duro llanto continuo,
y quitan de sus ojos
aquel hermoso brillo.

De donde inferiréis que esto mismo os puede ser de la mas alta utilidad, aplicandolo, segun convenga, à la muerte de algun gatito, perrito, ò papagayo de alguna persona à quien querrais un poco mas que como à proximo. Esto solo habia de hacer mi nombre grato à vuesrros oídos, y mi fama eterna à toda aquella dichosa parte de la posteridad, que piense à la Violeta. Por esta muestra veréis el paño de què vestía sus obras este Caballerito. Os aseguro, que fue mas pájaro que el mismo, en cuya muerte lloró con tanta dulzura: y perdonad el equivoquillo.

DE TIBULO.

Veréis con que astucia, y suavidad, (y Dios nos libre, si se juntan suavidad, y astucia) decia à su Dama, que la esperanza, de que algun dia, ù otro, dependria su esquivéz, y ceño, le mantenía en pie.

Jam mala finissem letho; sed credula vitam
spes fovet, & melius cras semper ait.
Spes alit agricolas; spes sulcis credit aratis
semina, quæ magno fœnore reddat agro:
Hæc laqueo volucres, hæc captat arundine pisces,
cum tenues hamos abdidit ante cibos.
Spes etiam valida, solatur compede vinctum:
crura sonant ferro, sed canit inter opus.
Spem facilem Nemesim spondet mihi . . .

Y como quiera que no soys tontos, yá habréis advertido con madura reflexîon, que el niño sabía muy bien à que hora se habia de comer la merienda. Traducidos estos versos, dirian asi, si por mí fuera, y me hallára en semejante lance, lo que sintiera mucho, porque la esperanza sola es mas tormento, que quantos inventó Diocleciano. Pronto id à la historia à ver quien fue ese amigo:

A no aliviar mis penas la esperanza,
prometiendo en mi suerte la mudanza,
pusiera fin la muerte à mis dolores.
Ella alivia à cansados labradores
con la cosecha, premio en su fatiga;
à pájaros, y peces ella obliga

al

al cebo, y à la red que los engaña.
Al preso, que con cantos acompaña
el miserable son de sus cadena,
la esperanza le alivia de sus penas;
y ella tambien me alienta contra el ceño
con que me aflige mi tirano dueño.

DE PROPERCIO.

Tambien este Señorito tenia templada la lyra por el mismo tono: si no lo creeis, escuchad como se explica en la Eleg. 1. Lib. 2.

Quæritis unde mihi toties scribantur amores,
unde meus veniet mollis in ora liber.
Non hæc Calliope, non hæc mihi cantat Apollo,
ingenium nobis ipsa puella facit.
Sive Togis illam fulgentem incedere Cois
hoc totum, è coâ veste, volumen erit.
Seu vidi ad frontem sparsos errare capillos,
gaudet laudatis ire superba comis.
Sive Lyræ carmen digitis percussit eburnis
miramur faciles ut premat arte manus.
Seu cum poscentem somnum declinat ocellos
invenio causas mille poëta novas.

Un Poëta moderno, en lugar de *toga coa*, pondria el tontillo, ò la bata, ò el deshabillé, ò el dominó, y en lugar de lyra, diria el clâve, ò la guitarra, ò el salterio, segun su humor, y asi sería mas natural la siguiente traduccion:

Si escribo tanto, si con tal dulzura,
suelo decir de amor versos sabrosos,

sa-

sabed que todo me lo inspira Cinthia,
y no las Musas, ni el divino Apolo.
Quando la veo con la toga coa
de ella y su manto escribo un grueso tomo,
Quando he mirado de su blanca frente
caer las trenzas del cabello de oro,
su pelo canto con graciosos metros,
que ella recibe con benigno rostro.
Quando los sones de su lyra escucho,
su mano alabo, su gracéjo, y tono:
y mil asuntos hallo para versos,
quando el sueño ha triunfado de sus ojos.

Y luego el buen Poëta dice lisa, y llanamente otras cosas no tan inocentes, como bonítas, que yo no copiaré, ni traduciré, porque quiero que mis obras puedan leerse por todas las clases del estado. ¡Cosa harto estraña en un erudito à la Violeta!

Et cane quod quævis nosce puella velit,
que dice el mismo.

DE LOS SATIRICOS.

De los Satíricos Juvenal, Persio, y otros, no diré palabra, por todo el oro del Perú, toda la plata de México, y todos los diamantes del Oriente, incluso el que compró ultimamente la Czarina, siendo muy amigo de dejar à cada uno tal qual es, para que me dejen, tal qual soy.

Hasta aqui queda servida la persona que asi lo quiso, por lo tocante à los Latinos. Procuraré hacer lo mismo con los Poëtas Franceses, è Ingleses; pero en los Italianos no lo haré porque

que su poësía merece ser leída en su misma lengua, de donde Garcilaso, Herrera, y otros, introdugeron en la nuestra muchos métros, y frases poëticas, que la hermosearon en tanto grado, que nuestra buena poësía se puede llamar hija de aquella, y asi bien me guardaré de tocar al Petrarca, Dante, Tasso, &c.

DE Mr. BOILEAU.

Díxe en mi página 20. que se aprendiese de memoria, sin perder sílaba, aquel hermoso pasage, en que se sirve llamarnos salvages, porque no gustamos de Comedia con unidades. Es el siguiente, en cuerpo, y alma:

Un rimeur, sans peril, de lá des pyreneés,
sur la scene en un jour, renferme des annees,
la souvent le heros d' un spectacle grossier
enfant au premier acte, est barbon au dernier.

Que significa, sobre poco mas, ò menos:

Bien puede allá en España un mal coplista
poner en tablas en un dia solo
años enteros; y se vé à menudo
de un grosero theatro el heroe mismo
en la primer jornada niño tierno,
y en la postrera, trémulo con canas.

Y aqui, inter nos, digo en parte que no tiene razon, y en parte que la tiene. No la tiene en decir *un Spectacle grossier*, porque ya veis que esto no es buena crianza; y la tiene en que algunos de nuestros Poëtas del siglo pasado (en des-

canso estén sus almas,) se burlaron boniticamente de todas las clases de la Nacion, poniendo en las tablas unas cosas harto *intragables*; (ved como no quiero perder mi privilegio de enriquecer nuestra pobre lengua.) No peyno canas, gracias à Dios, y me acuerdo haber visto una Comedia famosa (asi lo decia el Cartél) en que el Cardenal Cisneros, con todas sus reverendas, iba de Madrid à Orán, y volvió de Orán à Madrid en un abrir, y cerrar de ojos; y alli habia Angeles, y Diablos, Christianos, y Moros, Mar, y Corte, Africa, y Europa, &c. &c. Y bajaba Santiago en su caballo blanco, y daba cuchilladas al ayre, matando tanto perro Moro, que era un consuelo para mí, y para todo buen Soldado Christiano; por señas que se descolgó un Angelón de madera de los de la Comitiva del Campeon celeste, y por poco mata medio patio lleno de Christianos viejos, que estabamos con las bocas abiertas, no pareciendonos bastantes los ojos para vér tanta cosaza como alli veiamos con estos yá dichos ojos que han de comer los gusanos de la tierra.

DE Mr. CORNEILLE.

Dixe que éste, y el que sigue, cultivaron la buena poësía; y lo vuelvo à decir. Díxe que este insigne padre del theatro Francés hizo un Cid, que no parece Español; y lo vuelvo à decir: porque sobre haberle yo visto vestido, y peynado à la Francesa con su casaca, chupa, y calzon muy bien cortado, y hecho, segun la ultima moda de París, por los años de 1757. suele decir algunas cosas poco *analogas* al genio

Es-

Español de aquellos tiempos, segun brujuleamos entre tinieblas, que sería el de mis abuelos de aquel siglo, y singularmente el del Cid Ruy Diaz de Vivár, el que montaba Babieca, se ceñia la tizona, tomó à Valencia, fue amante de Doña Ximena, y yace enterrado en el Monasterio de San Pedro de Cardeña, por cuyo nombre solia jurar con una elegancia, que acreditaba una vivísima fé en su corazon, segun aquello de que, bien cree, quien bien jura. Por mas que sean verdaderas las críticas que le hicieron algunos enemigos suyos, citandole pedazos enteros, que tomó del original Español, con sus pelos, y señales, la Tragedia *el Cid* merece una buena traduccion, para que comparada con la composicion de Guillen de Castro, se pueda juzgar lo que ha variado el gusto en siglos inmediatos, y países vecinos.

DE Mr. RACINE.

Dixe que en la Tragedia intitulada *Phedra* de este Autor, habia una relacion muy parecida à las que se hallan en los Dramas de Calderon, y otros; y para que veais si abusé de vuestra credulidad, y mi autoridad de Cathedrático à la Violeta, ò si dixe la verdad pura, aqui os pongo la tal relacion, y juzgad si le falta para lo que he dicho mas que el acabar de las nuestras con aquello de

Agua, Tierra, Montes, Valles,
Prados, Fuentes, Ayre, y Fuego,
Brutos, Peces, Fieras, Hombres,
Luna, Sol, Astros, y Cielo.

RELACION

EN LA TRAGEDIA DE LA PHEDRA.

Il etoit sur son char. Ses gardes afligés
imitoient son silence, autour de lui rangés
il suivoit tout pensif le chemin de Mycénes.
Sa main sur les chevaux laissoit flotter les rênes.
Ses superbes coursiers, qu'on voyoit autrefois
pleins d'une ardeur si noble obéir a sa voix,
l'œil morne maintenant, et la tete baissée
sembloient se conformer à sa triste pensée.
Un effroyable cri, sorti du fond des flots,
des airs, en ce moment, a troublé le repos.
Et du sein de la terre une voix formidable
repond, en gemissant, à ce cri redoutable.
Jusqu'au fond de nos cœurs notre sang s'est glacé.
Des coursiers attentifs le crin s'est herissé.
Cependant, sur le dos de la plaine liquide,
s'eleve à gros bouillons une montagne humide.
L'onde approche, se brise, et vomit à nos yeux,
parmi des flots d'ecume, un monstre furieux.
Son front large est armé de cornes menaçantes,
tout son corps est couvert d'ecailles jaunissantes.
Indomtable taureau, dragon impetueux,
sa croupe se recourbe en replis tortueux,
ses longs gemissemens font trembler le rivage.
Le Ciel avec horreur voit ce monstre sauvage.
La terre s'en emeut, l'air en est infecté,

Le

Le flot, qui l'aporta, recule epouvanté.
Tout fuit; et sans s'armer d'un courage inutile,
dans le temple voisin, chacun cherche un asile.
Hipolite lui seul, digne fils d'un Heros,
arrête ses coursiers, saisit ses javelots,
pousse au monstre, et d'un dard lancé d'une main sure,
il lui fait dans le flanc une large blessure.
De rage et de douleur le monstre bondissant
vient aux peids des chevaux tomber en mugissant,
se roule, et leur presente une gueule enflammée,
qui les couvre de feu, de sang, et de fumée.
La frayeur les emporte, et sourds à cette fois,
ils ne connoissent plus ni le frein, ni la voix.
En efforts impuissans leur maître se consume:
ils rougissent le mords d'une sanglante ecume.
On dit qu'on a vu meme en ce desordre affreux
un Dieu, qui d'aiguillons pressoit leurs flanc poudreux.
A travers les rochers la peur les precipite.
L'essieu crie, et se rompt. L'intrepide Hippolite
voit voler en eclats tout son char fracassé.
Dans les rênes lui meme il tombe embarrassé.
Excusez ma douleur. Cette image cruelle
sera pour moi de pleurs une source eternelle.
J'ai vu, Seigneur, j'ai vu votre malheureux fils
trainé par les chevaux que sa main a nourris.
Il veut les rapeller, et sa voix les effraie.
Ils courent. Tout son Corps n'est bien tot qu'une plaie
De nos cris douloureux la plaine retentit.
Leur fougue impetueuse enfin se ralentit.
Ils s'arrêtent non loin de ces tombeaux antiques;
où des rois ses ayeux sont les froides reliques.
J'y cours en soupirant, et sa garde me suit.

De

De son genereux sang la trace nous conduit.
Les rochers en sont teints. Les ronces degoutantes
portent de ses cheveux les depouilles sanglantes.
J'arrive, je l'apelle, et me tendant la main
il ouvre un œil mourant, qu'il referme soudain.
„ Le Ciel, dit-il, m'arrache une innocente vie.
„ Prens soin aprés ma mort de la triste Aricie.
„ Cher ami, si mon Pere un jour desabusé,
„ plaint le malheur d'un fils faussement accusé
„ pour apaiser mon sang, et mon ombre plaintive,
„ dis lui qu'avec douceur il traite sa captive,
„ qu'il lui rende... à ces mots ce Heros expiré
n'a laissé dans mes bras qu'un corps defiguré,
triste objet où des Dieux triomphe la colere;
et que mêconnoîtroit l'œil meme de son Pere.

Todo lo qual, traducido en prosa casi literal, significa lo siguiente, y notese si son, ò no, del gusto de las relaciones criticadas en Calderon las expresiones que ván en carácter diferente.

EL iba en su carro. Sus guardias afligidas imitaban su silencio, al rededor de él formadas. El seguia todo pensativo el camíno de Micenas. Sus manos dejaban fluctuar las riendas sobre sus caballos. Estos sobervios bridones, que se veían en otros tiempos llenos de un ardor tan noble obedecer à su voz, ahora con el ojo triste, y la cabeza baja, *parecian conformarse con su triste pensamiento.* Un espantoso grito, salido del fondo de las ondas, de los ayres en este momento ha turbado el reposo; y del seno de la tierra una voz formidable responde gimiendo à este grito horrendo, hasta en el fondo de nuestros

co-

corazones nuestra sangre se ha elado. *De los brutos atentos la crin se erizó. Mientras tanto, sobre la espalda de la llanura líquida, se levanta con gruesos borbotones una montaña humeda.* La onda llega, se rompe, y bomita à nuestros ojos, entre olas de espuma, un monstruo furioso. *Su frente ancha está armada de cuernos amenazadores.* Todo su cuerpo está cubierto de escamas que amarillean. *Indomable toro, dragón impetuoso.* Su grupa se encorba con replieges retorcidos. Sus largos bramidos hacen temblar la orilla. El Cielo con horror mira à este monstruo salvage. La tierra se conmueve, el ayre se infesta. *La onda que le trajo, espantada retrocede.* Todo huye; y sin armarse de un inutil valor, al templo vecino, cada uno busca un asylo. Hipolyto, él solo digno hijo de un heroe, detiene sus caballos, agarra sus dardos, vá hácia el monstruo, y con un dardo arrojado por una mano segura, le hace en el flanco una ancha herida. De rabia, y de dolor el monstruo dando botes, viene à caer bramando à los pies de los caballos, se revuelca, y les presenta una boca inflamada que los cubre de fuego, sangre, y humo. El miedo los arrebata, y sordos esta vez, ya no conocen ni el freno, ni la voz. En esfuerzos impotentes su dueño se consume. Colorean el bocado con una espuma sangrienta. Aun dicen que se vió en este fatal desorden un Dios, que con aijón les hería el flanco lleno de polvo; por entre las peñas el miedo les precipita. El exe se siente, y se rompe. El intrépido Hipolyto vé volar en astillas todo su carro destrozado. En las riendas él mismo cae enredado. Escusad mi dolor. Esta cruel imagen será para mí de lágrimas un manantial

tial eterno. Yo he visto, señor, á vuestro infelíz hijo arrastrado por los caballos que su mano ha alimentado. Quiere llamarlos, y su voz los espanta. Corren. En breve es una llaga todo su cuerpo. De nuestros dolorosos gritos resuena la llanura. Su ardor impetuoso al fin se calma. Se páran cerca de esos monumentos antiguos, donde de los Reyes sus abuelos están las frias reliquias. Corro suspirando, y su guardia me sigue. La huella de su generosa sangre nos conduce. Las rocas están teñidas de ella. Las breñas asquerosas llevan los sangrientos despojos de sus cabellos. Yo llégo, le llamo, y tendiendome la mano, él abre un ojo moribundo que cierra luego. El Cielo, dixo, me arranca una inocente vida. Cuida, despues de mi muerte, de la triste Aricia. Amigo querido, si mi padre algun dia desengañado, compadece la desgracia de un hijo falsamente acusado, para apaciguar mi sangre, y mi sombra quejosa, dile que con suavidad trate á su cautiva, que la vuelva... en estas voces el heroe muerto, no ha dejado en mis brazos mas que un cuerpo desfigurado, triste objeto donde la cólera de los Dioses triunfa, y que el ojo mismo de su padre no conociera.

Ahora ved esto mismo puesto en verso de romancillo, y figuraos, que en vez de pronunciarse esta relacion por un actor de bella presencia, propriamente vestido, y comedido en sus gestos theatrales, en vez, digo, de todo esto, figuraos que sale Nicolás de la Calle con un vestido bordado por todas las costuras, y su sombrero puntiagudo: que toma la punta del tablado: que cuelga el baston del quarto boton de la casaca: que se calza magestuosamente el un guante, y

lue-

luego el otro guante: que se estira la chorrera de la muy blanca, y muy almidonada camisola; y que (habiendo callado todo el pátio, convocada la atencion de la tertulía, suspenso el ruido de la cazuela, asestados al theatro los anteojos de la luneta, saliendo de sus puestos los cobradores, y arrimados à los bastidores todos los compañeros,) empieza à hablar, manotear, y sobre todo cabecear, à manera de azogado, por quien dixo un satyrico viviente:

Ni que tampoco evite el cabecéo
uno que accione mal, y mal recite;
porque à él le tiene absorto el palmotéo
de los que sin saber, le vitorean,
haciendo retumbar el Coliséo.

Iba Hipolyto en su carro,
rodeado de sus guardias,
que con silencio, y tristeza,
la de su dueño imitaban.
El camino de Micenas
seguia triste, y con ansias,
y al cuello de sus caballos
libres las riendas dejaba.
Los brutos que en otro tiempo
con bizarria gallarda
à su dueño obedecian,
ya con las cabezas bajas,
y los ojos apagados,
seguian tristes la marcha.
En esto, un grito espantoso
salió del medio del agua,
y del centro de la tierra
otra voz tambien aziaga,
respondiendo à la primera,

turbó lo quieto del Aura.
De nuestros pechos la sangre
en las venas quedó elada;
herizandose las crines
del caballo al escucharlas.
En esto, con grandes bultos,
se levantó un monte de agua
de la líquida llanura
sobre la humeda espalda.
La onda llega, y se rompe,
y yá en la orilla espantada
à nuestros ojos arroja,
entre espumosas montañas,
un fiero monstruo. La frente
armada de largas hastas,
y el cuerpo entero, cubierto
de mil pagízas escamas,
yá de Dragon, yá de Toro
el horror representaba.
En dobleces duplicados
la larga cola enroscaba,
respondía à sus gemídos
con tristes ecos la playa.
Lo vé el Cielo con horror;
se infesta el aire: se pasma,
y tiembla al punto la tierra:
retroceden espantadas
las olas que lo trujeron.
Todos huyen à las aras
del Templo vecìno, y nadie
su inútil brazo prepara.
Solo Hipolyto se atreve:
Hipolyto que se jacta
de su heróica sangre, al punto
toma con fuerza sus armas,

deteniendo sus caballos,
y ácia el monstruo horrendo marcha.
Con denuedo, y brazo firme
un dardo mortal dispara,
que le abre el duro costado.
El monstruo con pena, y rabia
à los pies de los caballos
bramando, su vida acaba.
Al revolcarse les muestra
la boca que arroja llamas,
y los cubre de humo, y polvo,
y de sangre que derrama.
El susto les precipita,
y esta vez sordos se abanzan,
sin que el freno, ni la voz
del dueño páre su saña,
cubierto de sangre el freno;
y aún se dice (¡cosa estraña!)
que alguna Deidad fue vista,
en aquel lance, tirana
batirles mas los hijáres,
que en polvo envueltos estaban.
Se despeñan por las rocas,
y para mayor desgracia,
hundese el exe, y se rompe,
y vé el heroe con constancia
roto el carro, y cae él mismo
entre las riendas mezcladas.
Permitid, Señor, mi llanto:
esta imagen desgraciada
será de un llanto contínuo
ocasion para mis ansias.
Yo vi, Señor, à tu hijo
que los brutos le arrastraban,
los brutos que por sus manos

alimentados estaban.
Quiere llamarlos, y mas
su misma voz los espanta.
Mas y mas corren. Su cuerpo
en breve cubre una llaga.
Gritámos: responde el eco,
al fin sus ímpetus paran
cerca de esos monumentos,
donde las cenizas sacras
de los Reyes sus abuelos,
con veneracion se guardan.
Al puesto corro, y conmigo
con zelo acuden sus guardias
por la sangre, que entre peñas
funestas señas dejaba,
las trenzas de sus cabellos
las breñas nos presentaban.
Llego, le llamo, me mira
con vista mortal y flaca,
y me dice: el Cielo, amigo,
hoy inocente me mata.
Muerto yo, cuida de Aricia.
Si acaso se desengaña
mi padre algun dia, y siente
esta suerte desdichada
de un hijo que no merece
las calumnias temerarias;
si acaso aplacar quisiere
mi sombra triste, y cuitada,
dile que lástima tenga
de las penas de su esclava,
y que la vuelva... al decir
estas últimas palabras,
en mis brazos quedó yerto.
Triste objeto en que triunfaba

la cólera de los Dioses,
y cuya sangrienta cara
no conociera su padre,
despues de tantas desgracias.

Vuelva el curioso lector à figurarse la pasada composicion de lugar, y verá que no se distingue esto de una relacion del Negro mas prodigioso, ú otra semejante. Poquito tendria que lucir un Cómico nuestro sus gestos, manotéos, despatarradas, y posturas, con lo de la cola, lo del humo, lo del carro, lo de las aguas, lo del Templo, lo de los monumentos, lo de las crines, lo de los caballos, lo de las llamas, lo de las voces, &c. &c. Vuelvo à decir que no le falta mas que el final, durante cuyos quatro versos (este *durante cuyos* es cosa nueva) estaria el auditorio preparandose para el terremoto universal de palmadas, y llegado que fuese, se hundiria la casa, y el Cómico acabaria de matarse, haciendo cortesías à derecha, y à izquierda, arriba, y abajo, con el cuerpo, y con la mano, con el sombrero, y con el baston, y aprovechandose de este rio rebuelto, diria con voz baja al compañero mas cercano: cansado estoy te aseguro: y el otro le diria: pero qué importa, si lo has hecho de pasmo!

ARTICULO DE OTRA COSA.

QUando dixe, que de los nuestros Epicos no citaseis mas que à Ercilla: y aún de éste, solo aquello que cita cierto amigo, no hablé de memoria; pero hay ciertos sugetos que no le tienen por infalible, y dicen que aunque

el

el dicho perdone, hay por acá un Valbuena, y otros tan buenos como era Ercilla, y que en éste hay ciertas cosas asáz mejores que en el Discurso de Colocolo, à saber, el desafio entre el Lombardo y el Americáno, y el episodio de la batalla de Lepánto, y otros trozos. Vedlo, y saldréis de la duda.

Quando hablando de los Poëtas Ingleses dixe con un célebre Francés mil partes del Epico Miltón, pude, y debí haber traído muy extensos los párrafos, que tanto le chocaron, para persuadir à mis lectores que el tal Miltón era un loco; pero un amigo que tengo, empeñado en sostener que hay pedazos en su poëma iguales en el estilo, y superiores en el asunto à todas las epopeyas, me puso una pistóla al pecho para que insertáse en este suplemento unos pedazos del tal Virgilio Británo; y yo, por no morir tan temprano, le obedecí con toda repugnancia. Son los siguientes, y de ellos infiere mi amigo que el tal Crítico no tuvo razon en llamar feróz à la Musa que inspiró estos, y otros semejantes fragmentos.

En la traduccion tendriais, ¡ò mis amadísimos discípulos! mil y quinientas cosas que suplir, si entendieseis el original; pero me consuelo con que vosotros no habeis dado en aprender aquella lengua *à la Violeta*: que si así fuera, ¿quién ós habia de aguantar?

Ved el principio del poëma, y algunos cortos extractos, suficientes para conocer el carácter del Poëta, y de la poësía, y no tengais la flema de ir comparando todas estas hermosuras, y las demás que se hallan en esta epopeya con las de Homero, y Virgilio, en punto de invencion,

cion, y fantasía poëtica, ni tampoco os tomeis el trabajo de ver los parages que trae de los libros sagrados, la imitacion del estilo hebráico, la relacion que hace, aunque con desprecio de la fabula, para realzar mas lo verdaderamente respetable de la tradicion, &c. nada menos que eso. Nada de esto es menester para hablar despóticamente de un autor, por respetable que sea: basta haber leído por encima algo de su traduccion buena, ú mala, y la crítica que hace de este poëma épico, y de todos los otros que llegaron à su noticia, el autor de la Henricada, (*) admirando de paso la solidéz, y novedad, con que dice que el poëma de Camoens es tan vágo como el viaje que hizo el autor, y que el de Ercilla es tan bárbaro como el país en que pasó la accion. Con lo que teneis el gasto hecho para criticar todos los poëmas del mundo, porque quien os quitará que con igual justicia digais que la Iliada es tan monstruosa como el exército que sitió à Troya, la Eneida tan pueril como los dichos del niño Ascanio; la Jerusalen del Taso tan supersticiosa como los encantos de Armida, *& sic de cæteris*, ni mas, ni menos? ¿y quién podrá contenerse de exclamar: estos hombres universales en lenguas, en crítica, y en todas as Ciencias humanas? no seré yo; antes bien juntaré mi voz à todas, con tanto mas anhelo, quanto redunda

(*) NOTA. *Decimos Henrique en castellano: Ergo dirémos Henricada! Esta grave observacion es de un sobrino mio. Si conocierais à mis sobrinos! ay que sobrinos! sobrinos de su tio.*

da en mi aplauso, pues soys mis muy amados, dignos, y pasmosos discípulos.

El Dramático Inglés Shakespear, sobre todos los demás defectos que le debeis notar vosotros los críticos à la Violeta, tiene otro capáz por sí solo de hacer su nombre aborrecible, desde Barcelona à la Coruña, y desde Bilbao à Cadiz (bravo!) y es que fue contemporáneo de nuestro pobrete Lope de la Vega; se correspondieron literalmente, y se imitaron en los desquadernos de la imaginacion, y tambien en esas que llaman hermosuras de invencion, enlace, lenguage, y amenidad, los que no están impuestos en lo que es verdadero merito scénico. No hubo entre los dos mas diferencia, sino en que el señor Lope de la Vega sería un hombre de olla podrida, estofádo, migas, vino de Valdepeñas, y Rosario, y que el señor Shakespear sería un hombre, que gastaria su *Roast-beef*, *plumbpuding*, *good ale*, & *punch*. ¡Qué poco os esperabais esto à estas horas! pero tened paciencia que tambien me suceden cosas que yo no esperaba . . . por exemplo, el haber agradado al Público con un papelito de pocas hojas, menor trabajo, y ningun merito.

FRAG-

FRAGMENTOS
DEL POEMA EPICO,
INTITULADO:
EL PARAISO PERDIDO,
TRADUCIDOS.

PRINCIPIO DEL POEMA.

OF man's first disobedience, and the fruit
of that forbiden tree, whose mortal taste
brought Death into the world, and all our Woe,
with lofs of Eden, till one greater man
restore us, and regain the bliſsfull seat,
sing heav'nly muse, that on the secret top
of Oreb, or Sinai, didst inspire
tha sheperd, who first taught the chosen seed,
in te beginning how te heav'ns end earth,
rose out of Chaos. Or if Sion hill
delight thee more, and Siloa's brook thad flowd
fast by the oracle of God. From thence
invoke thy aid to my advent'rous song:
that with no middle flight intends to soar
Above th Aonian mount, while it pursues
things unattempted yet in prose, or rhyme
And chiefly thou, O spirit! that dost prefer
before all temples th' upright heart and pure
instruct-me, for thou know'st, thou from the first.
wast present and with mighty wings out-spread
Dove-like sats't brooding on the vast abyss

and mad'st it pregnant: what in me is dark
illumine! what is low raise and support
that to the height of this great argument
I may assert eternal providence,
and justifie the ways of God to men:
Say first (for heav'n hides nothing from thy view
nor the deep tract of hell) say first what cause
mov'd our grand Parens, in that happy state
favour'd of heav'n so highly, to fall off
from their Creator, and transgress His will
for one restraint, lords of the world besides?
Who first seduc'd them to that foul revolt?
Th' infernal serpent! he it was, whose guile
stirr'd up with envy and revenge deceiv'd
the mother of mankind what time his pride
had cast him out from heav'n, with all his host
of rebel Angels: by whose aid aspiring
to set himself in glory above his Peers,
he trusted to have equall'd the Most high,
if He oppos'd: and with ambitious aim,
against the throne, and Monarchy of God,
rais'd impious war in heav'n, and battel proud,
With vain atempt. Him te Almighty Pow'r.
Hurl'd headlong flaming from th' ethereal sky
With hideous ruin and combustion, down
to bottomless perdition; there to dwell
in adamantine chains and penal fire,
Who durst defy th' Omnipotent to arms.

De la culpa del hombre inobediente,
y el fruto de aquel arbol prohibido,
cuyo gusto mortal, al mundo trajo
la muerte, y todo el mal; y el Paraiso
para el hombre cerró, hasta que otro hombre
mayor nos rescató, y el felíz sitio

se-

segunda vez abrió para nosotros,
canta, celeste musa, cuyo brio
de Synai, ò Oreb, en la cima alta
inspiraba al Pastor, que al escogido
pueblo enseñó, como la Tierra, y Cielo;
salió del cahos, ò si el monte altivo
Sion, ò si el arroyo de Syloa,
inmediato al Oráculo divino
mas te agradare, tu favor implóro,
levantando mi voz con tanto auxilio
sobre el Aonio monte, mientras canto
asunto à que ninguno se ha atrevido
en verso, ò prosa. Espíritu supremo,
à quien un corazon derecho, y pio
es mas grato que el templo mas suntuoso:
tú que lo sabes, pues, en el principio
estuviste presente con tus alas
estendidas, cubriendo el vasto abysmo,
haciendolo fecundo, qual paloma
que dá vida, y alientos à sus hijos.
Ilúmina lo que halles mas obscuro,
ensalza lo que en mí fuese abatido;
porque en la cumbre de este asunto excelso
demuestre del Eterno la que admiro
providencia, y los hombres de mí escuchen
las obras de su Dios, y sus caminos.
Dí primero, pues nada se te oculta
del alto Cielo, ni del negro Abysmo:
¿Qué causa à nuestros padres forzar pudo
à apartarse de Dios, y qué motivo
tuvieron en romper su ley sagrada,
siendo dueños del mundo; y por qué quiso
su ingratitud romper solo un precepto?
¿De quien fueron primero persuadidos
à rebelarse? La infernal serpiente

à Eva engañó. Duro enemigo
con envidia y venganza lleno el pecho;
habiendo sido castigado él mismo
de la mano del Todo-poderoso,
que le precipitó desde el Empíreo
con la hueste de espíritus rebeldes,
con cuyas fuerzas él formó el designio
de superar en gloria à sus iguales,
y aún de igualarse en potestad, y brío
con el Dueño, y Señor de las alturas,
si se oponía; y con esfuerzo altivo
contra el Trono de Dios, y su Reinado
el pendón ambicioso alzaba impío
con vana audacia; y el Omnipotente
le arrojó de cabeza al negro abismo,
cuyo fondo no se halla desde el Cielo,
à vivir en cadenas; vil cautivo,
en fuego inaguantable, porque osado
las armas provocó del Dios invicto.

Despues el Verbo Divino da gracias à su Padre, por haber prometido su misericordia à los hombres, y ofrece venir à rescatar al Género humano.

Thus while God spake, ambrosial fragance fill'd
all heav'n, and in the blesed spirits elect
sense of new joy ineffable diffus'd.
Beyond compare the Son of God was seen
most glorious; in Him all his Father shon
substantially express'd; and in His Face
divine compasion visibly appear'd,
love vithout end, and vithout measure grace;
Which uttering, thus He to His Fother spake
O Father! gracious was that word which clos'd

thy sovreig'n sentence, that man should find grace;
for which both heav'n and earth shall high extoll
thy praises; with th'innumerable sound
of hymns, and sacred songs wherewith thy throne
encompass'd shall resound thee ever blest.
For should man finally be lost, should man
thy creature late so lov'd thy youngest son
fall circumvented thus bi froud, tho' joind
With his own folly? that be from thee far,
that far be from thee, Father, who art jugde
of all things made, and judgest only right,
Or shall the adversary thus obtain
his end, and frustrate thine?

Y en castellano:

Hablando assi el Eterno, el Cielo todo
se llenó de fragrancia de ambrosía,
en los Angeles puros elegidos,
de un inefable gozo, la delicia
se esparció nuevamente con dulzura:
y el Hijo apareció, con nunca vista
gloria, brillando en él su Padre todo
con su virtud, y con su gloria misma,
en su rostro el amor se vió divino,
amor sin fin, y gracia sin medida,
y con su padre habló de esta manera:
¡O Padre, tu sentencia fue benigna!
El hombre hallará gracia, el Cielo, y Tierra:
por esto cantarán con voz unida
tus loores con sonido innumerable.
Con hymnos, y canciones infinitas
tu trono sonará en tus alabanzas.
El hombre, criatura tan querida
de tí, al hacerla, acabará en tu furia,

rodeado del diablo, y su malicia,
y su propria flaqueza. El menor hijo
habias de perder? Con mano pia
aparta eso de tí. De todo el mundo,
ò Juez, y solo Juez, nunca permitas,
que frustrando el contrario tus ideas,
consiguiendo la suya, ufano viva.

Y dice el Poëta:

To whom the great creator thus reply'd:
Son, in whom, my soul hath chief delight
Son of mi bosom, son who art alone
my word, my wisdom, and effectual might
All hast thou spoken as My thoughts are,
As my eternal purpose hath decreed.

Que significa:

A quien el Hacedor sumo responde;
ò hijo, en quien reside mi delicia,
hijo de este mi seno, hijo, que solo
eres mi voz, poder, sabiduría,
quanto dixiste es como lo intento.
En mi ánimo eterno disponia
lo mismo que has hablado.

Despues el Eterno Padre declara que el hombre será rescatado, y el Hijo se ofrece para expiacion de la culpa; y dice el Poëta:

His words here ended, but his meek aspect
silent yet spake, and breath'd immortal love
to mortal men; above which only shon
filial obedience: as a sacrifice

glad

glad tobe offer'd, he attends the will
of his great Father. Admiration seiz'd
all heav'n, what this might mean & wither tend
wondring: but soon th' Almighty thus reply'd.
O Thou in heav'n and earth the only peace
found out for mankind under wrath. O Thou
my soul complacence! Well thou knowst how dear
to me are all my Works, nor man the least
though last created; that for him I spare
thee from my bosom, &

Calló con esto; y su suave aspecto
aun hablaba despues, manifestando
al mísero mortal, cariño inmenso,
brillando sobre todo el rostro grato
con filial obediencia, sacrificio
ansioso yá de ser luego immolado,
aguardando del Padre los preceptos:
llenóse el Cielo de divino pasmo,
ansioso de saber qué fin tendria.
Y el Padre dixo: ¡O tú mi Verbo amado!
sola paz en los Cielos, y la tierra,
para el bien de los hombres! Dulce amparo
del hombre que à mis iras yace expuesto,
¡ó tú, en cuya esencia me complazco!
bien sabes quánto quiero yo mis obras,
y que el hombre, à quien último he formado,
no es la menos querida. Por ganarle,
un instante te pierdo. De mi mano,
y mi seno, permito que te ausentes.

Pero todo esto vá muy sério para vosotros en el modo, y en la substancia; y asi volviendo à nuestro méthodo, nunca bastantemente alabado, buscad el tal Milton, leed su vida, y despues

pues de haberosla encomendado à la memoria, como mejor podais, diréis, sobre poco mas, ó menos, esta retaila.

Nació el año 1608. en Londres, de una familia originaria del lugar de su mismo apellido. Su padre se apartó de la Iglesia Cathólica; siendo niño recibió una educacion muy generosa en su misma casa de mano de un ayo, cuyas alabanzas cantó su discípulo (*como vosotros me cantaréis, sin duda, à mí*) en una elegia. Padeció dolores de cabeza de resultas de muchas noches de estúdio, que por fin le acabaron la vista. El pobre tuvo muchas desgracias, durante las guerras civiles que en aquel tiempo desvastaban su patria; volviendo à ella de sus viages por Francia, è Italia, travó conocimiento con los sabios de aquellas naciones. Fue casado tres veces, tuvo varios hijos. Compuso su Poëma Epico con tan poco concepto entre sus paisanos, que solo pudo sacar del Impresor à quien entregó el manuscrito, noventa pesos, y con condicion de que no se le daria el dinero, hasta que la obra tuviese el despacho de tres impresiones numerosas. Despues se enriquecieron muchos con la venta de las repetidas ediciones. Nombrad, como la mejor entre todas, la hecha por el Señor Baskerville, en un lugar que se escribe Birmingham, y se pronuncia..... oh! oh! se pronuncia, como se pronuncia.

Añadid que el segundo Poëma que compuso el mismo ingenio, no vale para descalzar al primero, y de paso exclamad contra el entendimiento humano, que dá no para mas.

Recitad, como sobresalientes en este Poëma, los

los pasages que querrais escoger en el Indice de la obra, y citadlos por libros, ù cantos, páginas, ù número de versos, segun la edicion que podais pescar; y si ni aun ese trabajo os quereis dár, decid que el famoso Addisón ya lo hizo, (en profecía de que habia de haber con la succesion de los tiempos, una secta de sabios llamados à la Violeta,) y que los señaló en sus números 267, 273, 279, 285, 297, 303, 309, 315, 327, 333, 339, 345, 351, 357, 363, 369, y luciréis como el Sol en mitad de la Lybia: todo lo qual me debeis, y os echaré en cara, siempre que me seais ingratos.

CARTAS

DE VARIOS DE MIS DISCIPULOS.

PRIMERA.

DE UN MATHEMATICO à la Violeta.

MUY Señor mio, y mi venerado Maestro: Vmd. es el demonio, ò habla con él à menudo, porque parecen mas que humanos los medios que vmd. da para sacar pasmosos Mathemáticos, sin estudiar; y no como otros que se aplícan muchos años à cada ramo de esta pesadísima Facultad, y se quedan mirando los unos à los otros, sin atreverse à decir,

siquiera para su consuelo, que han adelantado un paso.

Yo tomé el Martes los cordones de Cadete: el Miércoles compré un compendio de Mathemáticas, el qual, segun mi Librero, es el mas breve abreviado de todas las abreviaturas, que puedan hacer honor al abreviador mas compendioso: el Jueves leí la quarta parte salteada de la obra: el Viernes conocí en mi fuero interno que yá sabía Geometría, Especulativa, y Práctica, Trigonometría, Secciones cónicas, Esphéricos de Theodosio, Maquinarias, Arquitectura, Naútica, Astronomía, Algebra, hasta donde puede llegar ésta, que vmd. con tanta justicia, llama algaravía de Luzbél, con aquello de lugares geométricos, y cálculo diferencial, integral, potencial, y radical: el Sabado escogí quatro, ò cinco parages en que lucir mi profundísima erudicion, escogiendo la fortificacion, como cosa mas propria de mi casaca, y sin duda, no hubiera oído Misa el Domingo sin la fama de universal Mathemático, si un accidentillo imprevisto no hubiera interrumpido lo rápido de mi carrera, quando yá iba llegando al término.

Es el caso, que estando en un parage bastante público, echando por esta boca torrentes de ciencia de Arquitectura militar, diciendo entre otras cosas, que el sitio de Gibraltar, hasta ahora se habia malogrado por imperícia de los Sitiadores; pero que me parecia facil, construyendo frente por frente un fortín, que dominàse à la plaza, con una obra coronada, que tuviese un Caballero sobre el baluarte entero, cuidando que este último, y los dos medios baluartes fue-

fuesen una especie de torres bastionadas del tercer méthodo de Vauban, guarnecidos con morteros, puestos en 89. grados de elevacion, y 500. cañones de quarenta y ocho à barbéta, proporcionando una batería de saltaren, de modo que ... En esto un Oficial de bastante edad, y graduacion en uno de los cuerpos facultativos, que me habia estado oyendo, con mucha humildad mi retaila, me dixo, dandome una palmadita en el hombro: Niño, ¿sabe vmd. qué cosa son esos cañones à barbéta? entiende lo que es una batería de saltaren? quántos methodos de fortificacion son los de Vauban? en qué se distinguen? qué cosa es un mortero puesto à esa elevacion que dice? à donde iria la bomba en ese caso? cómo se habia de poner para que fuese en la direccion debida, supuesta tal, ò tal distancia, y las demás circunstancias necesarias? Cada pregunta de estas, à que yo respondia con un sí... pero... quando... como... de modo que... las gentes se reían, yo me ponia colorado, el Oficial se compadecia, y acabó diciendo: Vaya vmd. Caballerito, estudie mas, hable menos, y tal vez será algun dia un buen Oficial de los adocenados.

Yá vé vmd. señor Cathedrático, que este es un chasco del calibre de los cañones, que yo queria poner à barbéta. Me hizo fuerza por entonces; y determiné aplicarme de veras à la parte de las Mathemáticas, que necesita un Oficial, si aspíra à ser algo mas util que un Soldado raso, pues conocí que las mas sublímes, y las que han hecho el embeleso de Newton, y los que han adelantado sobre sus descubrimientos, pedian mas descanso, comodidad, y tiem-

po, que lo que da de sí esta carrera. Me valí para esto de un amigo, que me dirigió en la compra de los libros necesarios para mi fin: no me desanimó quando me dixo que se necesitaban, à lo menos, quatro años, contínua aplicacion, talento despejado, y buenos Maestros. Yá tenia dispuesto mi viaje para una de las Academias, establecidas con este objeto, yá formaba el ánimo de continuar mi estudio por las partes mas sublímes, y casi divinas de esta ciencia, despues de concluidos los años del Curso Académico: ya por fin conocia que apenas, de cien hombres, hay uno que tenga el genio mathemático, quando me encontró otro discípulo de vmd. el qual conociendo mi confusion en el semblante, y estílo, dixo con ímpetu: ¡Pobrete! qué crees que sea menester algo de eso para ser contínuo censor, y aprobador de Euclides, Archimedes, Kirker, Newton, Leibnitz, Sauddero, Ozanam, Wolfio, y los restanres? Anda, que eres un tonto, vuelve à tu antiguo humor, y perezca en el suyo el que te quiera entristecer: ¿qué sacarás de tanto estudiar? malas noches, dias tristes, jaquecas, ausencias de la sociedad, privacion de placeres, y ridiculeces de estudiosos. Si te entregáras à esas especulaciones, abstractos raciocinios, silogismos encadenados, largas demostraciones, y contínuas taréas, no tendrias tiempo de perfeccionarte en el bayle, en que has hecho tan envidiables progresos en tan pocos meses; no estrenarías el juego de hevillas, que acaban de regalarte; no te dejarias arreglar el pelo por ese divino peluquero, que acaba de llegar; no podrias pasearte en aquel primoroso coche; no asistirias à aquel gracioso to-

ca-

cador : no , no , no , no valdrias nada. Te silvariamos tus buenos compañeros , te abandonariamos tus buenos amigos , y se malograba en tí una edad deliciosa , una persona agradable , una voz alagüeña , un genio gracioso , y tantas prendas como naturaleza te dió con pródiga mano. Ensanchate el corazon , y vuelve à nuestro méthodo à la Violeta. Y vamonos al prado.

Me hizo tanta fuerza , que obedecí : me burlé del viejo , que me reprendió ; me irrité contra los concurrentes que me criticaron ; abracé à mi nuevo , y digno Director , y dí à vmd. mil alabanzas , como à mi muy venerado Cathedrático à la Violeta.

A Dios , Señor , y tengo el honor de , &c.

DE UN PHILOSOFO A LA VIOLETA
à su Cathedrático.

II.

MUY Señor mio , y mi Maestro : Mi edad es de diez y nueve años , ocho meses , tres semanas , y dos dias y medio , sobre minuto de diferencia ; tengo buena vista , buena voz , dinero à mano , libros en mi estante , buena memoria , volubilidad de lengua, ademanes mysteriosos , genio un poco estravagante por naturaleza , y otro poco por arte ; distracciones naturales las unas , y artificiales las otras ; mucha gana de ser tenido por hombre sabio , poca gana de estudiar , tertulia en que lucir , padres ancia-

cianos à quien embobar, criados que me adulen, tontos que me escuchen, y un concepto de mí qual pocos; de mas à mas he leído su papel de v.md. y con singular aplicacion la leccion de la Philosophía antigua, y moderna, con que vea v.md. si seré un verdadero Philósopho à la Violeta. Pero esta narracion por sí sola no tendria mérito alguno, si no fuese prólogo de mis glorias literarias. Mediante su saludabilísimo consejo de vmd. hallé la obra de Mr. de Saverien, que v.md. cita en su pag. tantas, y de todo lo que le costó al Autor la recopilacion de todas las sectas philosóphicas, antiguas, y modernas, he sabido aprovecharme en el minuto que quise; asi como, (vaya una comparacion à la Violeta,) asi como una Dama primorosa, ó, lo que es aun mas primoroso, un petimetre, en un instante, y en una sola sentada, come en pocos bocados, el pescado de la costa de Cantabria, el aceyte de Andalucía, la canela de Asia, el azucar de Jamaica, el café de Moca, el vino del Rhin, la manteca de Flandes, el queso de Inglaterra, el jamon de Galicia; en fin, el producto de las quatro partes del mundo, aderezado con los quatro elementos de la naturaleza. ¡Quánto hubiera vmd. dado por haber estado oyendo por un rinconcito la otra noche à este su discípulo, à esta su hechura literaria, lucír en un gran circo de gentes, con motivo de haber saltado un espejo de chimenéa, por la imprudencia de uno que le arrimó una bugía demasiado cerca! quántas cosas dixe del fuego! 1. Burlé la antigua opinion de que la luna fuese el centro de la llama: 2. dixe que el fuego no quema porque tenga virtud, como dicen los

que

que asi lo dicen, combustiva; sino porque tiene unas particulillas tan sumamente penetrantes, y volátiles, que se introducen, &c. &c. &c. . . . De alli salté como el espejo al azogue que forraba al crystal; tambien dixe cosas muy buenas, y callé otras tantas mejores, por ciertas razones que yo sé, y no quiero decir. Despues tomé oportuna ocasion para hablar del calor, frio, humedad, y sequedad, y salió el thermometro, barometro, aërometro. Caí por incidencia en lo del ayre, y no perdí un momento en nombrar, y casi, casi explicar la máquina pneumática, y en tan buen camino no paré hasta tropezar con el *horror vacui* de nuestros benditos Stagiristas; y ya iba à traer toda la naturaleza à mi inspeccion, quando se me bolcó el carro; pues habiendo pasado de lo physico à lo metaphysico, y de esto à lo moral, y hablando muy aprisa, hube de decir algunas cosas estrañas, porque ví que unos de los concurrentes se santiguaban, otros me miraban, otros se guiñaban, otros alzaban los ojos, otros se tapaban los oídos, otros se sonreian, otros se reían à carcajada tendida; y por mas que procuré atraer la atencion del auditorio con nombres de philósophos, máxîmas philosóphicas, y retazos de philosophía, no hubo remedio: tuve que dejarlo, y aprovechandose de este intervâlo un hombre bastante regular, me dixo: Tengo sesenta años, los quarenta de estudios mayores, à fé muy serios, y metódicos; he leído con reflexîon alguno de esos Autores que v.md. cita tan rápidamente; los he leído en su original; y protesto, sin afectar modestia, que conociendo lo poco que se puede saber, los muchos yerros en que se puede caer, los delirios

que

que se pueden adoptar, y lo limitado que es nuestro entendimiento, me contengo en las conversaciones. Quando v.md. tuviera bastante discernimiento para conocer los Philósophos que escribieron por raciocinio, y los que escribieron por capricho; los que hablaron solo para su proprio uso, y los que intentaron dejar preceptos à los siglos futúros; los que han sido traducidos fielmente, y los que nos han sido transmitidos con infidelidad; los que se deben entender en el sentido directo, y los que escribieron alegóricamente; los que nos quedan en todo, y los que no nos han llegado sino por fragmentos; quando tuviera v.md. bastante reflexion para distinguir lo que debe admitir, y desechar de cada uno de ellos, una vida de cien siglos para leerlos, una maduréz suficiente para no dejarse llevar de tal, ò tal pasto; una edad regular para captarse algun respeto; en fin, quando concurrieran en v.md. todas estas prendas, sería todavia inaguantable ese tono magistral con que se ha puesto v.md. à decir cosas que no comprehende, voces que no entiende, libros que no ha visto, Autores que no ha leído, y ciencia que pide otro juicio. Vmd. perdone esta libertad, que le parecerá muy grande, y no es sino muy inferior à la que v.md. y sus semejantes se toman, abusando de la moderacion con que suelen presentarse los hombres verdaderamente sabios.

Considere v.md. mi buen Cathedrático, y amigo, qué tal me quedaria yo, y mas quando prosiguió mi hombre: Si la Philosophía es el amor à la sabiduría, como hasta ahora se ha dicho, si la sabiduría es una cosa tan rara, y en tan pequeña cantidad concedida à los hombres, y si el hom-

hombre no puede llamarse tal, hasta que sus pasiones se humillan à la edad, à la virtud, y al estúdio. Hable v.md. de Ovidio, Catulo, Propercio, Guarini, Lope, Garcilaso, Villegas, y dirá v.md. puerilidades amorosas, pero no delirios peligrosos, si no tiene el valor de dedicarse, con constancia, à estudiar por ahora los principios de los mejores Philósophos, para aprender à fondo su doctrina, quando llegue el tiempo mas apto.

Digame v.md. Señor, y Maestro, qué he de hacer si me hallo otra vez en un lance semejante, pues de aquel ya me libró la fortuna, con motivo de entrar un page en la sala à dár noticia de la comedia que hacían aquella tarde, à cuya importante expedicion habia sido enviado por el amo de la casa, otro Philósopho Co-Violeto, ò condiscípulo mio, en su escuela de v.md. cuya vida guarde Dios muchos años, &c.

I DE

NOTA. *Se me habia olvidado decir, y no pasaré de aqui sin decirlo, porque no se me olvide en adelante, que en el Curso completo de todas las ciencias, no hablé de Leyes civiles, ni de Medicina. Con todo cuidado lo omiti; porque como tengo muchos Mayorazgos, espéro heredar otros mas, mi carrera es de hacer dinero, y mi genio es de atesorarlo; no quiero formar malos Abogados que pierdan mis pleytos: y como mi salud está en su punto, no quiero criar malos Médicos que me maten. Esta nota no viene aqui al caso, y asi, el escrupuloso, crítico, mirado, y circunspecto Lector no la lea ahora, sino quando le parezca mas conveniente.*

III.

DE UN PUBLICI-JURIS-PERITO, à la Violeta, á su Cathedrático.

MAestro, y Señor mio: No soy con v.md. en aquello de que la leccion de Derecho de gentes, y naturaleza, sea muy tribial. ¿Qué llama v.md. tribial? Mas há de quince dias que estoy estudiando los librotes citados en la leccion del dia Miércoles (menos el Ayala, Vera, y Menchaca), y à fé, à fe que no me atrevo à decidir entre Vatél, y Wolfio en la controversia que v.md. cita. Las notas del Comentador Barbeirac me han confundido mas. Pero como, gracias à Dios, tengo mi sangre en mis venas, y mi lengua en mi boca, no puedo contenerla estos dias en que se ha hablado de Rusos, y Turcos. Si v.md. me hubiera oído pronunciar armisticios, Romanzow, Arlow, rehenes, congresos, &c. qué gozo hubiera sentido su corazon! Si v.md. hubiera presenciado la admiracion que causó à todos el oírme citar todos los tratados de paz que pude traer à la memoria, ¡cómo se hubiera v.md. complacido en su discípulo! Pero desde que leí la cancion de Argensola, que empieza *Ufano, alegre, altivo, &c.* me sospeché que habia pocas cosas estables en este mundo, (y à fé que es lástima!) me lo he ido persuadiendo con exemplos de lo que he visto por mí mismo, y me lo acaba de persuadir el lance que voy à recitar, con harto dolor de mí co-

corazon, llanto de mis ojos, temblor de mis labios, y rubor de mis mexillas. Quiso, pues, el enemigo, que sin saber como, ni como no, me planté de patitas en una disertacion sobre la constitucion electiva, y la hereditaria: y quando estaba en lo mas engolfado, un concurrente que se habia estado jugando con otros al revesino, durante mis lucimientos, al tiempo de dár el caballo de copas, se volvió hácia mí con cara de un verdadero energumenado: gritó ¿qué me habia de suceder teniendo detrás de mi silla à este Don Cienlenguas? Señor mio, si v.md. dice una sílaba mas de esta clase, le deláto al Gobierno por republicano, à la Sociedad por perturbador, y al Hospital de Zaragoza por loco, que será lo mas ajustado. ¿Por qué? (repliqué yo) y acordandome de la advertencia de v.md. le eché todos los Autores citados à cuestas: ¿Por qué? Acaso le he dicho à v.md. una palabra que no esté corroborada por las mayores plumas de esta Facultad? Si v.md. hubiese leído esas obras con la meditacion que ellas merecen, (replicó el otro,) y no con la ligereza que ustedes suelen, notaria el abuso que hace de ellas: y si las lee como hasta aqui, no háble delante de gente ignorante de ellas, porque la llenará de absurdos; ni háble delante de los instruídos, porque estos le llenarán de mofa, y desprecio. Esto dixo, y volvió à barajar sus naypes, como sucedió en la cueva de Montesinos, testigo Don Quixote, quando dixo aquel sugeto: paciencia, y barajar. Pero yo, y todos mis compañeros quedamos justamente persuadidos de que la rociada que me echó aquel Caballero era efecto del mal humor que cria el alargar el caballo de copas en tales circunstancias, mas que

escrúpulo que sentiria al oirme los que á él le parecian desatinos. Contentos de esta frasecita que hemos repetido con freqüencia unos, y otros en todas nuestras asambléas, vuelvo à seguir religiosamente sus saludables preceptos de v.md. y cueste lo que costáre, soy, he sido, y seré siempre afectísimo, rendidísimo, y obsequiosísimo discípulo, y servidor de v.md.

Q. S. M. B.

Fulano de Tal.

IV.

DE UN THEOLOGO A LA VIOLETA, à su Cathedrático.

NO debieran tanto los Navegantes al que descubriese el punto de longitud en la mar, como las ciencias le han debido à v.md con el Curso que ha hecho de todas ellas. Pero la Theología, sobre todas, le debe singular obligacion. El sylogismo con que v. md. empieza la leccion del dia Viernes, es un esfuerzo increible de la razon humana. Lo he aprendido, no solo de memoria, sino tambien de entendimiento, y voluntad, y lo repito con freqüencia; ¡y ojalá con igual suceso! Al entendedor pocas palabras, y v. md. me mande como que soy su admirador, y discípulo. *P. D.*

¡Si viera v.md. qué hombres hay tan estraños en el mundo!

CAR-

V.

CARTA DE UN VIAJANTE à la Violeta, à su Cathedrático.

MI norte, y muy Señor mio: Esto de hablar de países estrangeros, sin haber salido de su lugar, con tanta magestad como si se hubiera hecho una residencia de diez años en cada uno, me acomoda muy mucho. Para esto basta comprar un juego de viages impreso, que tambien le aumentan à uno la Librería de paso; y para viajar efectivamente se necesita un gran caudal, mucha salud, la posesion de varias lenguas, don de gentes, y mucho tiempo, totalmente dedicado à este único objeto. Por tanto, luego que leí el párrafo de viajes que v.md. pone en su obra (digo el párrafo à la Violeta, porque el otro, copiado del papel en que venian embueltos los viscochos, no tuve la paciencia de tragarlo,) me determiné à ver Turín, Dublín, Berlín, Pekín, y Nankín, y sin salir de mi quarto. Sus discípulos de v.md. no somos hombres que dejamos las cosas en solo proyectos: pasé à ponerlo en execucion. Salí muy temprano de casa, y encontré en la escalera à mi padre, quien estrañando la hora, y trage, me preguntó à donde iba: voy à viajar, le respondí con ayre. El buen viejo no entendió mi respuesta, y fue tanto lo que tuve que repetirla, explicarla, y amplificarla, que me pa-

pareció mas corto decirle: Bien es verdad, señor, que no sé quanto hay de aqui à Toledo, ni si en Caravanchel hay Universidad, en Salamanca puerto de mar, en Cadiz campos de trigo afamados, en Zaragoza Astillero, en Cartagena Hospital célebre, en Murcia Fábrica de armas, en Vitoria Cathedrál famosa, ni sé si está Jaca en la Frontera de Portugal, y Badajóz en la de Francia, ni sé hasta donde llega la memoria de la poblacion de España, ni en qué tiempo ha sido conquistada, ni conquistadora, qué familias han reynado en estos Tronos, en quántas coronas ha sido dividida, quándo se reunieron, quién descubrió las Américas, quienes las conquistaron, en qué Reynados se hizo la conquista, qué ventaja, ò perjuicios ha causado la agregacion de tantos domínios à esta Península, qué influjo tuvo sobre las costumbres españolas la abundancia americána, qué uso podemos hacer de ellas, ni de nuestras posesiones en el mar del Asia, ni de una, y otra navegacion, ni en fin, el auge, decadencia, y resurreccion de esta Monarquía; nada de esto sé, ni he sabido, ni sabré, ni creo me importa saber para nada de este mundo, ni del otro; pero quiero saber que es el Vauxhall de Londres, los Musicós de Amsterdam, le Luxembourg de París, cómo se monta la parada en Postdam, qué altura tienen las casas en Viena, quántos Theatros hay en Nápoles, quántos cafés en Roma, y... interrumpióme mi padre con blandura diciendo: ven à tomar chocolate conmigo à mi quarto, y oyeme, no como à un padre, que te imponè respeto, sino como à un amigo que desea tu bien. Buena fresca para

mí,

mí, dixe yo, que tengo ya dispuesta mi silla de posta, para emprender mi jornada. ¿Qué silla de posta? replicó mi padre: si señor, insté yo, un coche Simon, que yá ha arrimado à la puerta para llevarme à todas las Librerías de Madrid en busca de una obra de viages. Ven acá, hijo mio, me respondió mi padre, sosiegate un poco; oyeme, y si no te hiciese fuerza mi discurso, entregate à tu deseo. Pasóme entonces por la cabeza una antigua preocupacion en que estabamos antes de esta nueva ilustracion, y era, que el hijo debe cierta obediencia al padre, y asi le seguí hasta su quarto, no sin el escrúpulo de que este mi padre era primo hermauo del que escribió aquella pesadísima instruccion, que v.md. tuvo la paciencia de copiar. Sentéme junto à él; y cogiendome una mano, me dijo:

Soy tu padre, y conozco las obligaciones de este empleo, que da la naturaleza, el mayor en su República; no me faltan caudal, voluntad, ni gusto de cultivar el talento que he descubierto en tí, aunque en medio de un confuso tropél de ligerezas proprias de tu edad, y de la crianza libre, que te dió tu madre en los años, que mis comisiones me tuvieron lejos de esta casa. En vista de todo esto, dias há que pienso en enviarte, con el tiempo, à ver no solo las Cortes principales de Europa, sino tambien algunas de la Asia, donde la variedad de costumbres, y trages te inspire una plausible curiosidad de indagár noticias utiles.

Pero eres muy joven para viajar, sin peligro de malograr el tiempo, y muy ignorante de las cosas de tu Patria, para que te sean provechosos el conocimiento de otros países: y tu proyecto

de

de comprar esos viajes impresos, que andan por esas Librerias, es puerilidad pura. Te aseguro que los hombres que han escrito con mas solidéz en otras materias, han delirado quando han querido hablar de los países estrangeros por noticias, que son los documentos de que se valen los mas de los que escriben esos viajes; y no ha sido mucho menor el desacierto de los que escriben lo que ven, porque es mucha la preocupacion con que se suele viajar. De esto último hay mil exemplares, y de lo primero otros tantos. Me acuerdo haber leído, quando era muchacho, un libro de esa clase, en que el Autor, entre otras cosas, refería que el sitio del Buen Retiro está à dos leguas de Madrid: que la Esposa de Carlos II. habiendo caído del caballo, estuvo à pique de ser despedazada, por no poder ningun Caballero de su Corte llegar à tocarla en tal peligro, sin hacerse reo de la vida, segun las leyes del Reyno: que en España las mugeres hasta ahora han tenido, y tienen la precision de beber antes que sus maridos, siempre que comen juntos; y otras mil insulseces semejantes, ò peores. Pero si quieres convencerte de esta verdad, has de saber, que el Señor Presidente de Montesquieu, à quien con tanta freqüencia citas sin entenderle, no obstante lo distinguído de su origen, lo elegante de su pluma, lo profundo de su ciencia, y en fin, todas las calidades que le han adquirido tanta, y tan universal fama en toda Europa, y aun entre nosotros, en todo aquello en que su doctrina no se oponga à la Religion y gobierno dominantes, falta à todas sus bellas prendas, y parece haberse transformado en otro hombre, quando habla

de

de nosotros, en boca de un viajante, y comete mil errores, no nacidos de su intencion, sino de las malas noticias que le subministraron algunos sugetos, poco dignos de tratar con tan insigne varon, en materias tan graves como la crítica de una nacion, que ha sido muy principal en todos tiempos, entre todas las demás. Qualquiera Ruso, Dinamarqués, Sueco, ú Poláco, que lea la relacion de España, escrita por la misma pluma que el *Espíritu de las leyes*, caerá con ella en un laberínto de equivocaciones, à la verdad absurdas: con que igual riesgo correrá un Español que lea noticias de Polonia, Suecia, Dinamarca, ó Rusia, aunque las escriban unos hombres tan grandes como lo fue Montesquiéu.

Señor, dixe yo entonces, aprovechandome de un corto silencio de mi padre, es imposible que un hombre, tan grande como ese, caygа en esos yerros, que v.md. llama equivocaciones absurdas.

Pues oye, hijo mio, replicó mi padre, oye algunas de ellas, y cree que no te las digo todas, porque ni convienen à tus oídos, ni à mi boca. Toda la relacion que hace aquel Caballero, mereciera, sin duda, una respuesta difúsa, methódica, y sólidamente fundada en la historia, leyes, buena crítica, y otros cimientos. Dice, pues, en una de las cartas críticas, que con nombre de *Cartas Persianas* andan yá bastantemante esparcidas, entre mil cosas falsas, las siguientes: advirtiendo que el decir que se ha equivocado el señor Presidente de Montesquiéu, en esto no es negar su grandísima autoridad en otras cosas, porque tengo muy presente lo que diceel célebre Español Quintiliano, quando en-

carga que se hable con mucha moderacion de los varones justamente celebrados.

Dice, con mucha formalidad: *Que siendo la gravedad nuestra virtud característica, la demostramos en los anteojos, y vigotes, poniendo en ellos singular veneracion: que contamos, como mérito especial, el poseer un estoque, y tocar, aunque sea mal, la guitarra: que en virtud de esto, en España se adquiere la nobleza sentada la gente en las sillas, con los brazos cruzados: que hacemos consistir el honor de las mugeres en que tapen las puntas de los pies, permitiendo que lleven los pechos descubiertos: que las novelas, y libros Escolásticos son los unicos que tenemos: que no tenemos mas que un libro bueno; à saber, uno que ridiculiza todos los restantes: que hemos hecho grandes descubrimientos en el nuevo mundo, y que no conocemos el continente que habitamos: que aunque nos jactamos de que el Sol nunca deja nuestras posesiones, no vé en ellas sino campos arruinados, y países desiertos; y otras cosas de esta naturaleza.*

Y con mucha razon que lo dice, salté yo, con toda la viveza, y alegria que siento siempre que oígo hablar mal de país en que nací. Muy errado vá el censor, respondió mi padre, sin inmutarse. Hubo mucha preocupacion de parte de quien le dió semejantes noticias, y mucha ligereza de parte de quien las escribió sin averiguarlo; y si no, oye la respuesta de todo este cúmulo de cosas, aunque muy de paso.

1. Lo de que la gravedad sea nuestra virtud característica, y que la demostramos en nuestros anteojos, y vigotes, poniendo en ellos la mayor

con-

consideracion, es sátira despreciable. Las virtudes características de los Españoles, han sido siempre el amor à la Religion de nuestros padres, la lealtad al Soberano, la sobriedad en la mesa, la constancia en la amistad, la firmeza en los trabajos, y el amor à las empresas de mucho empeño, y peligro. Lee nuestra historia, y lo verás. En España nunca se han considerado los anteojos sino como una señal de cortedad de vista.

2. Que contamos por mérito especial el poseer un estoque, y tocar, aunque sea mal, la guitarra, no tiene mas fondo, à menos que el talento de un mancebo de barbero, ò el de un torero quiera darse por apetecible en todos los Gremios de la nacion; lo que no me parece regular.

3. Que la Nobleza en España se adquiera en la ociosidad de una silla, es una contradicion de la historia, no solo de España, sino de Roma, de Francia, de Alemania, y de otros muchos países. Todas las casas de consideracion en España se han fundado sobre un terreno de que fueron echados à lanzadas los Moros, durante ocho siglos de guerras contínuas, y sangrientas, aunque con la disparidad de tener los Moros toda Africa en su socorro, y no tener nuestros abuelos mas amparo que el que les daba el amor à su Religion, y patria. Me parece muy apreciable este origen, y no creo que haya nacion en el Orbe, cuyos nobles puedan jactarse de mas digno principio. Pero otros de nuestros nobles principales, y los tenidos, y reconocidos por tales, aunque tal vez no demuestren su descendencia de padres tan gloriosos, siem-

pre fecharán su lustre desde los que pelearon en Italia, Alemania, Flandes, Francia, América, Africa, Islas de Asia, y por esos mares, bajo el mando de los Laurias, Cordobas, Leivas, Pescaras, Vastos, Navarros, Corteses, Alvarados, Alvas, Bazanes, Mondragones, Verdugos, Moncadas, Requesens, y otros, cuyos respetables nombres no puedo tener ahora presentes; pero que tú podrias saber, si en lugar de malgastar tu tiempo, lo empleáras en leer los Marianas, Zurítas, Ferreras, Herreras, Solises, Estradas, San Phelipes, con los Mendozas, y otros historiadores. Aun mas altos lugares que estos ocupan las casas de nuestros nobles de primera gerarquía, que descienden de várias Familias Reales. Hasta en la corrupcion de querer ennoblecerse los que nacieron en baja esfera, se vé la veneracion que tributan à la verdadera nobleza, pues siempre se fingen un origen en las Provincias, de donde dimanó la libertad de España; pero ninguno pretende ilustrarse sentado en una silla muchas horas, como dice el Señor Montesquéiu, que se usa por acá, ni comprando con una hija rica el hijo noble de una casa pobre, como dicen que se usa en otras partes.

4. Que hacemos consistir el honor de nuestras mugeres en que lleven las puntas de los pies tapados, con la pueril especie de antithesis de que se les permite llevar descubiertos los pechos, es otra especie nueva para todo el que haya visto quadros de familia, y retratos de nuestras abuelas, à quienes apenas se les veía las caras: y supongo que de aquellos tiempos habla el tal Caballero, porque en los nuestros

se

se visten en Madrid, como en Paris, testigos tantos millones como salen anualmente de España, en la compra de cintas, blondas, encages, &c.

5. Que nuestros libros se reducen à novelas, y libros Escolásticos, es tambien otra cosa infundada. Comparense las fechas de nuestra literatura, y de la Francesa, en punto de lenguas muertas; Rhetórica, Mathemática, Navegacion, Theología, y Poësía. Oigan lo que algunos Autores Franceses confiesan sobre la antigüedad de las ciencias, en este, ù en el otro lado de los pyrinéos. Lease la Bibliotheca Española de Don Nicolás Antonio, se verá el número, antigüedad, y mérito de nuestros Autores, sin contar los que no tuvo presentes, y los que han florecido desde entonces, hasta la publicacion de las Cartas Persianas. Si dixeraque desde mediados del siglo pasado hemos perdido algo, y particularmente en Mathemáticas, y Physica buena, y de mas à mas nos indicara la causa, y el remedio, haría algo de provecho.

6. Segunda parte de esto es lo que sigue diciendo; à saber: Que no tenemos mas que un libro bueno, y es el que ridiculíza todos los restantes. Ni el tal libro es el solo bueno, ni ridiculíza à todos los restantes. Solo se critícan en él los de la Caballería andante, y algunas comedias.

7. Alguna noticia que tuvo de las Batuecas mal traída, sin duda, le hizo decir que teniamos en nuestro continente países poco conocidos. Ahora esto ya vés quan floja crítica forma; y con poco menos fundamento dice: que aunque nos jactamos de que el Sol nunca deja nues-

nuestras posesiones, no vé en ellas sino países desiertos, y campos arruinados. Lo cierto es, que la diminucion de la poblacion de la península (de 50. millones en tiempo de Augusto, 20. en tiempo de Fernando el Cathólico, y 9. en el nuestro, sin contar las Provincias de Portugal) ha arruinado en mucho este país; pero siempre estará muy lejos de verificarse, mientras no se aniquíle la cultura de Cataluña, donde se han plantado viñas en las puntas de los cerros, y suben los hombres atados con cuerdas para trabajar, y la fertilidad de Andalucía, donde desde Bailén, à la orilla de la mar, materia de cinqüenta y tantas leguas, no se vé sino trigo, y aceytuna; la abundancia de la huerta de Mercia, en cuyas cercanías ha habido exemplar de cogerse ciento y veinte fanegas de cosecha por una de sembrado; las cosechas de Castilla la vieja, que en un año regular puede mantener media España, y otros pedazos de la península, que la hicieron el objeto de la codicia de las primeras naciones que comerciaron, y navegaron.

Con que conocerás el pelígro que hay en hablar de un país estrangero sin haberlo visto, aun quando se poséa un gran talento, un sólido juicio, una profunda erudicion, y un carácter respetable en las Repúblicas política, y literaria.

Aquí paró mi padre; y se levantó dandome su mano à besar, segun su ridículo estílo antiguo, y diciendome que deseaba enviarme à Valencia à que viese un pedacito de terreno que me habia comprado, y añadido al corto, pero honroso vínculo de su casa.

Digame v.md. qué he de hacer en este caso, pues aqui que nadie nos oye, aseguro que me que-

quedé casi casi confuso, conociendo, que si sigo el dictámen de mi padre, seré un gran *sector* toda mi vida, y no podré *brillar*, como deseaba, y veo, no sin envidia, à otros; quan facil me hubiera sido conseguirlo con los documentos de v.md. cuya importante vida guarde el Cielo para instruccion de sus discípulos, aumento de las ciencias, ornamento de este siglo philosóphico, y civilizado, y alivio de los que no tienen genio de estudiar como yo, &c. &c.

(*Aqui la firma.*)

Post-scriptum, ù post-data.

Mire v.md. si yo habia tomado poca determinacion. Era mi ánimo salirme unos quince dias de España, y volver preguntando, no como se llama el vino, y pan en Castellano, segun v.md. lo aconseja en su muy sólida, madura, y benemérita instruccion, sino preguntando, viendo à mi padre con otros amigos suyos: ¿Quién de estos Caballeros es mi padre?

Esto sí que me hubiera inmortalizado en la República à la Violeta. V.md. mismo me hubiera tenido envidia.

à esta obra, ò bien anécdotas, ò anedoctas, ò lo que sea, que el demonio de la palabrilla me gustó la primera vez que la oí, la repito siempre que hay ocasion, y jamás la olvidaré, aunque ni entonces la entendí, ni ahora la entiendo, ni la entenderé jamás; pero qué importa no entender una palabra, para pronunciarla con freqüencia, y desembarazo?

A La demasiada austeridad del siglo pasado en los ademanes serios, que eran tenidos por característicos de sabio, ha seguido en el presense una ridícula relaxacion en lo mismo. Entonces se creía que no se podia saber, sin esconderse de las gentes, tomar mucho tabaco, tener mal genio, hablar poco, y siempre con voces facultativas, aún en las materias mas familiares. Ahora al contrario, se cree que para saber, no se necesita mas que entender el francés medianamente, freqüentar las diversiones públicas, murmurar de la antigüedad, y afectar ligereza en las materias mas profundas. Los siglos son como los hombres, pasan fácilmente de un extremo à otro. Pocas veces se fijan en el virtuoso medio.

No sé como hubiera aguantado la ridiculéz de los tiempos, si hubiera nacido cien años antes;

tes ; pero sé que no puedo tolerar la superficialidad de los sabios aparentes, de que se ha inundado la península en la era en que vivo. Este torrente arrebata quanto encuentra, y no hay obstáculo que oponerle, sino otro de igual naturaleza, à saber, otra superficialidad.

De aqui me vino el pensamiento de escribir una crítica de estos falsos sabios, hablando en su estilo por los siete dias de la semana, tratando en cada uno de ellos una de las principales Facultades. Comuniqué esta idéa à un amigo, à todas luces apreciable. Este, cuyo nombre debo callar, habiendo hecho su elogio, aprobó mi intento, sintiendo con mas razon que yo el número, y perjuicio de estos *Pseudo-Eruditos*, porque posee à fondo algunas Facultades, singularmente la buena Phísica, y las Mathemáticas, con un gusto muy fino en los demás ramos de literatura. Dí principio à la obra, y la continué con el méthodo de llevar à su casa cada dia lo que habia hecho la víspera, con cuya ocasion me reprendia, ó aplaudia lo trabajado, como amigo ; esto es, sin disimular los defectos por adulacion, ni tacharme por embidia lo que le parecia bueno. A pocos dias llegué à la conclusion de la obra, y no intentando publicarla, la dejé olvidada cerca de un año, hasta que otro amigo, de igual aprecio, se encargó de publicarla, lo que se hizo con las licencias necesarias, y la fortuna de despacharse toda la impresion (*menos veinte y siete exemplares, para que el diablo no se ria de la mentira*) antes que se pudiese anunciar en la Gaceta.

Las críticas que se han hecho de la obra, son como acontece en estas ocasiones, las unas

malas, y las otras buenas: de las últimas las tres siguientes me parecen las mas notables.

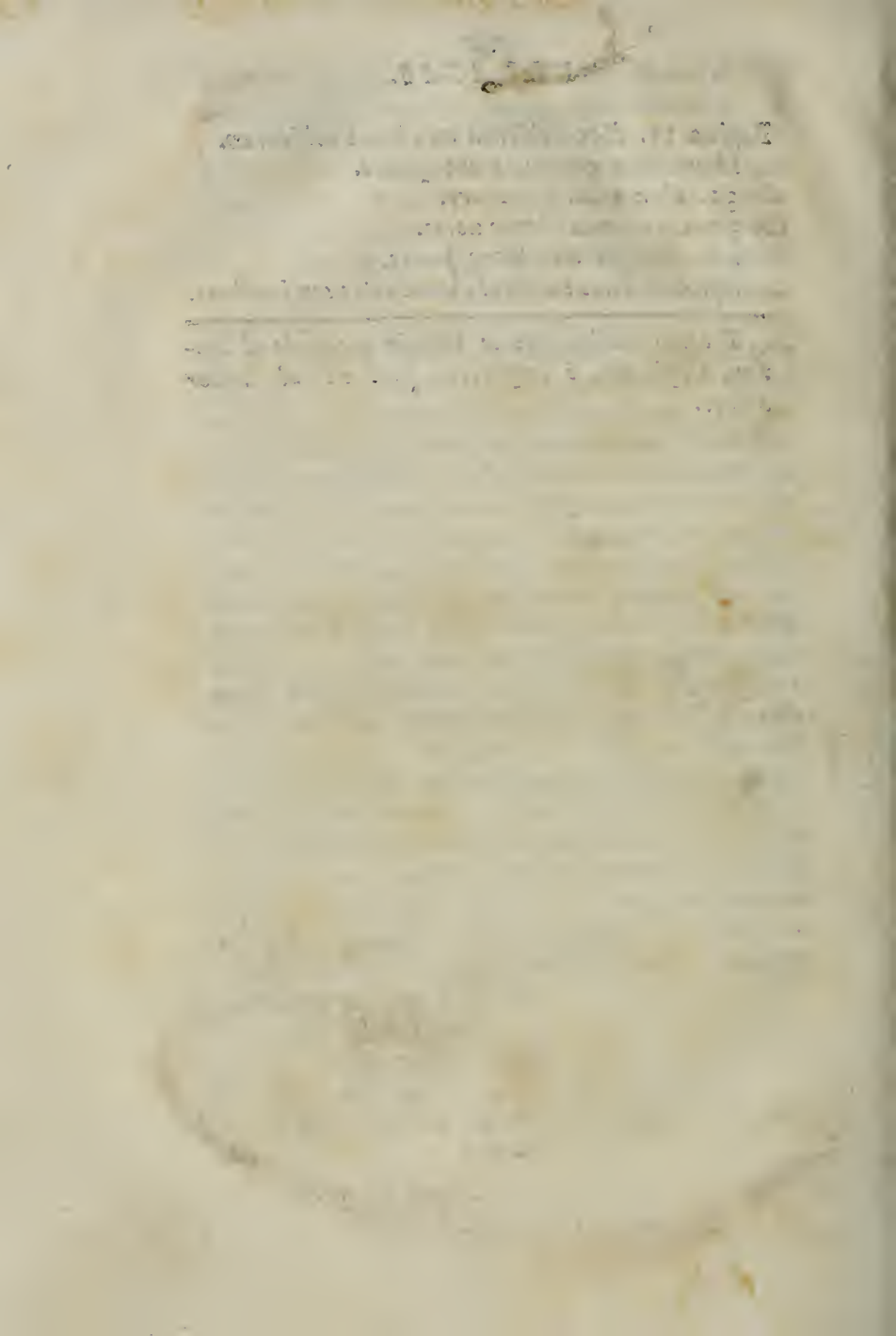
I. Que el artículo de la Rhetórica era muy corto. Es verdad; y lo hice asi por no abultar demasiado aquella leccion, habiendome dilatado tanto en la Poësía, Facultad que me deleyta, à quien debo el consuelo de algunas pesadumbres, y será siempre el remedio de mis melancolías.

II. Que la obra no era mia, porque no podia ser mia; yo respondi à quien me lo dijo: la obra puede ser mia, porque es mia.

III. Que yo mismo me he retratado. Si se entiende por Erudito à la Violeta un hombre que sabe poco, declaro que me he retratado con vivísimos colores, por mas que el amor proprio quiera borrar el quadro. Pero si se entiende por Erudito à la Violeta lo que yo entiendo, y quise que todos entendiesen desde que puse la pluma al papel; à saber, uno que sabiendo poco, aparente mucha ciencia, digo que no se me parece la pintura ni en una pincelada. De la calumnia apelo à los que me tratan, y digan si jamás se me ha oído hablar de Facultad alguna con esa parada, y obstentacion, por mas que me incitan à ello los exemplos de tantos como veo, y oygo por ese mundo lucir con quatro miserables párrafos que repiten, asi como un papagayo suele incomodar à toda la vecindad con unas pocas voces humanas mal articuladas.

FIN.

ERRATAS.

Pagina 15. dice *rebienta en*, lease *rebientan.*
Idem. dice *queria*, lease *quiere.*
31. dice *ora*, lease *ore.*
32. dice *nosce*, lease *nosse.*
46. dice *partes*, lease *pestes.*
47. dice *estos hombres*, lease *estos son hombres.*

Y otras varias que se habrán escapado al Autor, Copiante, é Impresor, pero no al Lector astuto.